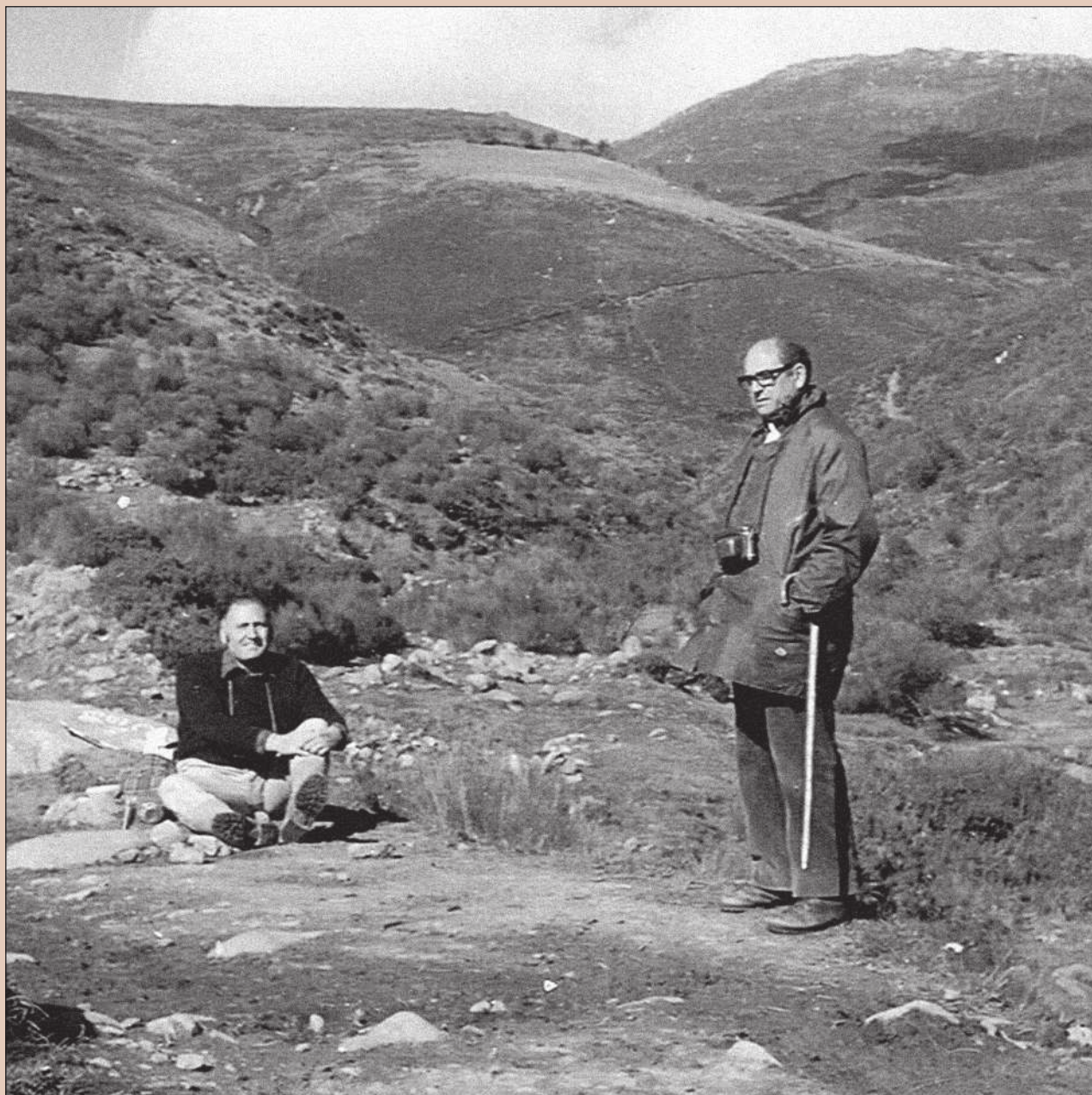




naïlos

**Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología**



4

Octubre 2017
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 4
Oviedo, 2017
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**

Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología



na:los

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

David González Álvarez
*Instituto de Ciencias del Patrimonio,
CSIC / Durham University*

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Universidad de Oviedo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura de Siero*

naïlos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@naïlos.org
www.naïlos.org

Naïlos nº 4. Octubre de 2017
© Los autores

Edita:
Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa nº 48.
33011. Oviedo.
apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com
Lugar de edición: Oviedo
Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAÏLOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

Portada: José Manuel González Fernández-Valles y Manuel Mallo Viesca en una excursión a Pendilla en 1974. Diseño y Maquetación: Miguel Noval.

Sumario

Editorial

12-13

A

Artículos

Manuel Mallo Viesca

Los grabados de Pendilla (Villamanín, León): documentación de un conjunto rupestre inédito en las estribaciones de la Cordillera Cantábrica

17-53

Jesús García Sánchez y Eduardo Carmona Ballesterio

El cenital de la Segunda Edad del Hierro de El Espinillo (Villadiego, Burgos)

55-85

Sergio Ríos González

Un nuevo espejismo historiográfico: el termalismo castreño prerromano

87-127

Carlos Tejerizo García y Alfonso Vigil-Escalera Guirado

Castro Ventosa y La Cabeza de Navasangil: Una revisión de sus secuencias de ocupación y del fenómeno de los asentamientos fortificados altomedievales

129-161

David Barreiro y Rocío Varela-Pousa

La nueva Ley de Patrimonio Cultural de Galicia: una lectura crítica

163-191

N

Notas

Alejandro García Moreno, Aixa San Emeterio Gómez, Igor Gutiérrez Zugasti y Manuel R. González Morales

Nueva datación radiocarbónica del abrigo de Cubera en la cuenca alta del río Asón (Arredondo, Cantabria)

195-207

Andrea Menéndez Menéndez

El parque arqueológico y natural de El Rebello (Badajoz). Primeros pasos y avance de los primeros resultados

209-236

João Fonte

Guerreros galaicos del castro de Outeiro Lesenho (Boticas, norte de Portugal): una aproximación biográfica

237-253

Fructuoso Díaz García

Las estelas funerarias inéditas de la iglesia de San Pedro de Pola de Siero (Asturias) en el contexto de la historia de las necrópolis de esta villa

255-286



17

44

255

R

Manu Lagüera BERGANZA GOCHI, Eduardo y ARRIBAS PASTOR, José Luis (coords.) <i>La cueva de Santa Catalina (Lekeitio): la intervención arqueológica.</i> <i>Restos vegetales, animales y humanos. Kobie 4.</i>	290-292
Xurxo M. Ayán Vila HUDSON, Hugh (director) <i>Altamira</i>	292-296
Fernando Miguel Hernández GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro <i>Arqueología de la arquitectura monástica en Asturias:</i> <i>San Juan Bautista de Corias</i>	297-301
Fructuoso Díaz García BOUSO, Mònica; RAFEL, Núria; ALONSO, Natàlia (ed.) «Les revistes científiques d'arqueologia a debat: present i futur». <i>Revista d'Arqueologia de Ponent</i>	301-305
Fructuoso Díaz García <i>INFORME: La edición de libros de arqueología en la España de 2016:</i> <i>un informe bibliográfico</i>	306-334
Informe editorial del año 2017	336-337
Normas	340

Summary

Editorial

12-13

A

Articles

Manuel Mallo Viesca

The rock engravings of Pendilla (Villamanín, León): documentation of an unpublished rock art set in the foothills of the Cantabrian Mountains

17-53

Jesús García Sánchez and Eduardo Carmona Ballester

El Espinillo, a Late Iron Age dump area in Villadiego, (Burgos, Spain)

55-85

Sergio Ríos González

A new historiographical mirage: the Preroman thermalism on Iberian hillforts

87-127

Carlos Tejerizo García and Alfonso Vigil-Escalera Guirado

Castro Ventosa and La Cabeza de Navasangil: reviewing their occupational sequences and the phenomenon of early medieval hill-forts

129-161

David Barreiro and Rocío Varela-Pousa

The new Cultural Heritage Law of Galicia: a critical reading

163-191

N

Notes

Alejandro García Moreno, Aixa San Emeterio Gómez, Igor Gutiérrez Zugasti and Manuel R. González Morales

New radiocarbon dating from Cubera rockshelter in the Upper Asón basin (Arredondo, Cantabria)

195-207

Andrea Menéndez Menéndez

The archaeological and natural park of El Rebollao (Badajoz, Spain).

First steps and advancement of first results

209-236

João Fonte

Callaico warrior statues from the Outeiro Lesenho hillfort

(Boticas, northern Portugal): a biographical approach

237-253

Fructuoso Díaz García

The unpublished funerary stelae of the parish church of San Pedro de Pola

de Siero (Asturias) within the historical frame of the necropolis of this town

255-286



129

209

237

R

Reviews

Manu Lagüera

BERGANZA GOCHI, Eduardo y ARRIBAS PASTOR, José Luis (coords.)

La cueva de Santa Catalina (Lekeitio): la intervención arqueológica.

Restos vegetales, animales y humanos. Kobie 4.

290-292

Xurxo M. Ayán Vila

HUDSON, Hugh (director)

Altamira

292-296

Fernando Miguel Hernández

GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro

Arqueología de la arquitectura monástica en Asturias:

San Juan Bautista de Corias

297-301

Fructuoso Díaz García

BOUSO, Mònica; RAFEL, Núria; ALONSO, Natàlia (ed.)

«Les revistes científiques d'arqueologia a debat: present i futur».

Revista d'Arqueologia de Ponent

301-305

Fructuoso Díaz García

INFORME: La edición de libros de arqueología en la España de 2016:

un informe bibliográfico

306-334

Informe editorial del año 2017

336-337

Guide for authors

341



01

Los grabados de Pendilla (Villamanín, León): documentación de un conjunto rupestre inédito en las estribaciones de la Cordillera Cantábrica

The rock engravings of Pendilla (Villamanín, León): documentation of an unpublished rock art set in the foothills of the Cantabrian Mountains

Manuel Mallo Viesca

Recibido: 19-12-2016 | Revisado: 22-04-2017 | Aceptado: 07-05-2017

Resumen

Los grabados rupestres de Pendilla fueron descubiertos en 1970 y documentados más tarde por José Manuel González y el firmante de este artículo. El conjunto, destruido en gran parte por el ensanche como pista minera y ganadera del camino que ascendía desde Pendilla hacia Propinde, se distribuía a lo largo de una veintena de rocas en torno al llamado Pontón de Fornillos, nudo de comunicación de pasos tradicionales entre la meseta y el territorio asturiano a través de la sierra de los Pasos de Arbás. Se documentaron grabados piqueteados con presencia mayoritaria de cazoletas, herraduras y cruciformes, junto a significativos motivos antropomórficos y diseños en *phi*. Además de estos temas, de probable cronología prehistórica o protohistórica, aparecían inscripciones y otras representaciones de tiempos históricos, que darían cuenta del tránsito y uso del lugar desde la Prehistoria reciente hasta épocas modernas. La documentación gráfica y los datos referidos a este conjunto han permanecido inéditos hasta la fecha.

Palabras clave: arte rupestre; petroglifos; Edad del Bronce; Prehistoria reciente; Pendilla; La Carisa

Abstract

The rock engravings of Pendilla were discovered in 1970 and later documented by José Manuel González and the author of this paper. A few years later, a significant part of those engraved rocks were destroyed when the path from Pendilla to Propinde was widened and transformed into a mining and livestock track. Before the destruction, there were around twenty engraved rocks, all of them in the area of Pontón de Fornillos, a junction between the Castilian Meseta and the Asturian territory in the traditional path network across the Pasos de Arbás range.

We found pecked and hammered engravings, many of which were cupules, cruciforms and horseshoe shapes, alongside significant antropomorphic motifs and *phi*-

Manuel Mallo Viesca. M. del Torriello 2, 8 dcha. 33401, Avilés, Principado de Asturias | malloviesca@gmail.com

shaped patterns. In addition to these topics, with a probable prehistoric or protohistoric chronology, there were inscriptions and other representations from historical ages. All of them demonstrate that this place has been walked since Late Prehistory up to the present. Data and graphic documentation about these engraved rocks have remained unpublished until now.

Keywords: Rock art; petroglyphs; Bronze Age; Late Prehistory; Pendilla; La Carisa

1. Introducción

Y no digas ahora no comprendo
mira la piedra
si no tienes historia suficiente
esta es tu historia y mira el nombre que tiene escrito
y que nadie sabe sino el que lo recibe
mira esa piedra como de trompeta
y no digas no me dice o no me gusta
no oigo pues el que tiene oído oye
y si no ¿para qué has venido?
(Jorge Oteiza)

Desde su identificación en el año 1970, el conjunto de grabados rupestres de Pendilla ha sido citado en varias ocasiones y por diferentes autores, aunque nunca se ha publicado una descripción pormenorizada del conjunto (González 1975:534; Camino y Viniegra 2011:380 nota 13 y 383 nota 29; Fernández *et al.* 2013:400; Álvarez *et al.* 2015:221). Siempre ha sido nuestra intención dar a conocer su contenido, por lo que agradecemos la oportunidad que se nos brinda ahora de publicar nuestras anotaciones y fotografías de entonces. Lamentablemente, nuestro trabajo ve la luz demasiado tarde, ya que muchas de las rocas grabadas han desaparecido a consecuencia del ensanchamiento del camino desde Pendilla, convertido en pista minera en la segunda mitad de los años setenta, y a la reciente construcción de una nave ganadera en las inmediaciones del Pontón de Fornillos (Figuras 1 y 2).

2. Descubrimiento y documentación

La primera noticia con referencia escrita sobre los petroglifos de Pendilla fue dada a conocer en 1970 por el geólogo Bonifacio Sánchez Alonso, en un largo artículo publicado en el diario *La Nueva España*. En el mismo, bajo el título «Una lápida romana en el camino de La Carisa-Aller», describía pormenorizadamente el trayecto de La Carisa, desde Pendilla hasta Santibáñez de Murias, en su bajada por El Rasón (Figura 3). En cierto momento de su relato, escribe:



Figura 1. Vista general de la zona del Pontón de Fornillos en 1974.



Figura 2. Vista similar a la anterior en el año 2005, donde se aprecia la alteración provocada por la apertura de la pista y la construcción de la nave ganadera.

Es aquí cerca de este cruce que me pareció ver en un trozo de losa que asomaba unos grabados; iniciamos la excavación con una piqueta, y con una escoba de brezos barriamos la superficie según iban apareciendo nuevos caracteres. No terminamos de descubrirla entera, solo lo hicimos en una superficie de 1 por 0,5 metros; sacamos la fotografía correspondiente y allí quedó para que los doctos la examinen si creen que pudiera ser de interés, pues según mi parecer pudiera serlo ésta y todo aquel lugar (*La Nueva España*, 23 de septiembre de 1970, p. 13).

El artículo incluía dos fotografías, una de ellas de una piedra con letras de factura moderna, que nosotros identificamos como la roca que consignaremos con el número 14 (Figura 21).

Hicimos llegar estos artículos, junto con un croquis que nos facilitó Bonifacio Sánchez, a José Manuel González y Fernández-Valles, quien tomó nota de la noticia y preparó una excursión a la zona junto a su sobrino Diógenes García. De este modo, el 27 de julio de 1974, acometieron el trayecto de la vía de La Carisa comenzando en Pendilla, no recorriendo entero todo el camino, ya que según sus fichas, después de hacer noche en la majada de Carraceo y después de transitar otro trozo de la vía, decidieron volver a Oviedo, tomando el tren en la estación de Malvedo¹. De la ficha de su excursión anota una piedra con una inscripción, situa-

¹ No fue esta la primera prospección de José Manuel González por el entorno de La Carisa. Con anterioridad, en 1964, ya había identificado en el Pico de La Boya lo que él denominó como el «Casticho de La Carisa». En 1965, documenta un conjunto megalítico con dos túmulos encima del pueblo allerano de Boo, en la vertiente asturiana de la vía, en el lugar que denominó El Canto de la Cruz, y que parecen corresponderse con los hoy conocidos como túmulos del Padrún (González 1973:23; Mallo 2005:247, 249). En 1975, José Manuel González ya cita el conjunto de petroglifos de Pendilla (González 1975:533, 534 nota 23). Dos años más tarde, en 1976, da a conocer la vía romana de La Carisa dentro de un ciclo de conferencias que, sobre arqueología asturiana, se celebraron en el Ateneo de Oviedo (Mallo 2005:247). Sin embargo, no llegó a publicarla, debido a su prematuro fallecimiento.



Figura 3. Artículo de Bonifacio Pérez, dando cuenta del descubrimiento de inscripciones grabadas en Pendilla, publicado en el periódico regional La Nueva España en septiembre de 1970.



Figura 4. José Manuel González y el autor del artículo, en una de las excursiones a Pendilla, en 1974.

da a la derecha del camino de Pendilla a La Carisa, cien metros antes de llegar al punto de unión entre el arroyo de Las Vegas y el arroyo de Fornillos, y que se corresponde con la que dio a conocer Bonifacio Sánchez². En ese recorrido, a su paso por el Pontón de Fornillos, tomó tres fotografías de la lápida de la que habla Bonifacio Sánchez y de otra roca cercana al puente sobre el río Fornillos, que en nuestras anotaciones aparecerá con el número 1 (Figura 8).

Dos meses después de la excursión de José Manuel González, concretamente el 29 de septiembre de 1974, acompañamos a José Manuel y a Diógenes a la zona, haciendo un reconocimiento exhaustivo de la misma, tomando notas y fotografías de todo el conjunto de grabados localizados, con el fin de preparar un estudio de los mismos (Figura 4). Esta fue la primera de otras visitas que realizamos con posterioridad, para poder completar los trabajos de campo.

3. Localización

El pueblo de Pendilla de Arbás pertenece al municipio de Villamanín (León) y a él se llega a través de la carretera N-630. Desde ella, y a unos tres kilómetros de Busdongo, se toma un desvío hacia el norte por la carretera comarcal LE-CV-78/1, que en seis kilómetros nos acerca hasta el pueblo. A partir de Pendilla no existe carretera, aunque sí un ancho y marcado camino sin asfaltar, antigua pista minera, que asciende hasta el Pontón de Fornillos, distante algo más de un kilómetro, y en cuyo entorno se documentaron los grabados (Figura 5). El arroyo Camplongo, que desde Pendilla fluye al Bernesga, río principal perteneciente a la cuenca hidrográfica del Duero, toma su caudal de las aguas que se vierten desde la montaña de Arbás, a través de pequeños arroyos como el de Fornillos,

² Agradecemos a Diógenes García, sobrino de José Manuel González, habernos permitido consultar las fichas manuscritas que forman parte de su archivo.

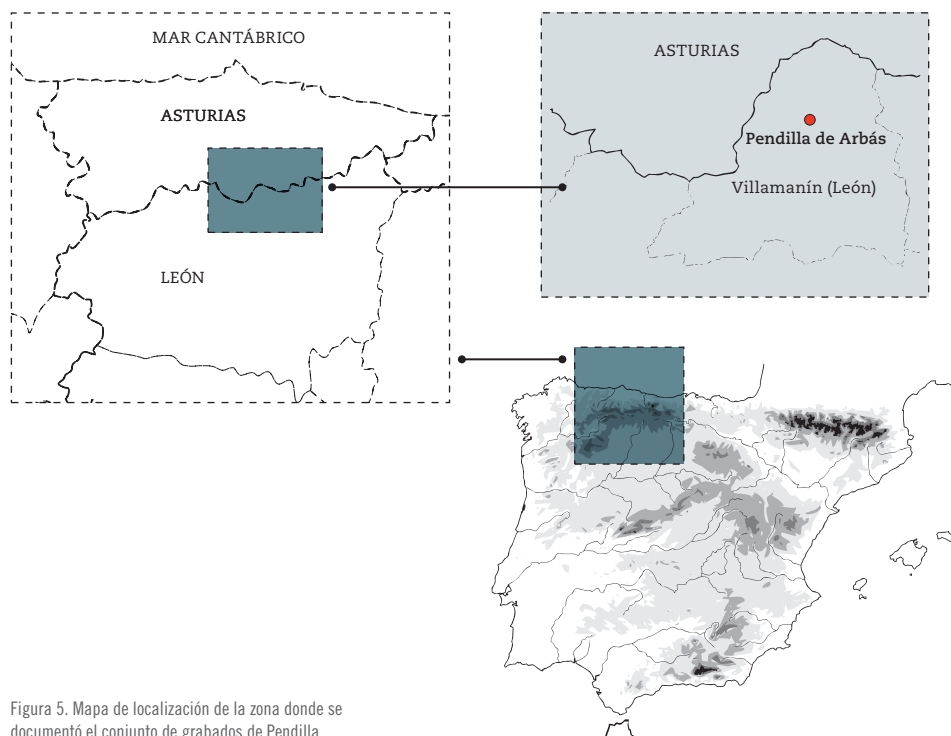


Figura 5. Mapa de localización de la zona donde se documentó el conjunto de grabados de Pendilla.

de Valvaler, de la Hoz o de las Vegas, que corre paralelo a la pista que asciende de Pendilla al Pontón de Fornillos.

La zona se ubica en las estribaciones de la Cordillera Cantábrica, como continuación meridional de la cuenca central asturiana, y está incluida dentro de la Reserva de la Biosfera del Alto Bernesga. Situada al norte de la denominada falla de León, es un área de compleja estructura de subsuelo, donde las rocas más antiguas, conformadas por materiales paleozoicos de tipo sedimentario, se superponen a materiales paleozoicos más modernos, devónicos o carboníferos, por procesos de cabalgamiento. Los principales materiales geológicos de la comarca están constituidos por calizas, areniscas, dolomías y pizarras. En este espacio de montaña se desarrollan valles longitudinales paralelos con orientación norte-sur, donde el relieve y la acción humana fueron individualizando el paisaje. En la actualidad destaca la presencia de pastizales, aunque en el pasado reciente también se llevaron a cabo actividades mineras, de las que dan cuenta los restos de explotaciones de carbón existentes en Pendilla o en Camplongo (Aller 1981).

La zona conocida como El Pontón de Fornillos, en la que se localizaron los grabados, se encuentra a 1420 m de altitud. Las coordenadas en proyección UTM

son: huso: 30; X: 279.150; Y: 4.768.178. Los petroglifos se encontraban grabados en rocas sueltas, dispersas por la zona señalada, con tamaños variables que oscilaban entre 1 m x 1 m hasta 2,5 m x 2 m. En general eran bloques de buen tamaño con alguna de sus caras bien expuestas, horizontal o verticalmente. La caracterización geológica de las rocas responde a bloques de arenisca grisácea, compacta y homogénea, de superficie rugosa con algunas fisuras y cuarteados. Parecen formar parte de acumulaciones de materiales de arrastre de fondo de barranco de montaña de alta energía, desprendidos de afloramientos rocosos superiores por procesos periglaciares. La forma actual, redondeada y erosionada, respondería al deslizamiento por el lecho del barranco hasta la cota actual en la que se encuentran, sin descartar la acción erosiva de los cursos de agua de la zona y probablemente también de las nieves deslizadas desde los altos picos circundantes³.

La dispersión de rocas, unida al cubrimiento de los piornales, dificultó la localización de los grabados, excepto los que se encontraban en las piedras próximas al camino. En la actualidad, aquellas conservadas presentan alteraciones superficiales por el desarrollo de musgos y líquenes que obstaculizan aun más la detección de los grabados.

4. El contexto arqueológico de los grabados de Pendilla

Los grabados de Pendilla se ubican en un entorno donde han sido documentadas estructuras arqueológicas correspondientes a distintas etapas cronológicas.

Por un lado, la propia vía de La Carisa, cuya identificación como trazado romano y primera descripción, aunque inédita, correspondió a José Manuel González. Frecuentemente se ha citado Pendilla de Arbás como lugar de tránsito en el recorrido de La Carisa, que desde el valle del Bernesga en León se adentraría por la Cordillera Cantábrica hasta el territorio de Asturias (González 2011:180). No obstante, para el trazado romano original se ha propuesto un recorrido por una cota más alta, a partir de la localización de los restos más meridionales de la vía en la llamada collada de La Ladrona, a 1500 m de altura, sobre Pendilla y Tonín de Arbás y en la parte alta del valle de Camplongo. De este modo, se ha sugerido que el tramo que asciende desde Pendilla hasta el Pontón de Fornillos, por la zona baja del valle, formaría parte de un camino real histórico, de traza más moderna (Camino y Viniegra 2011:379, 380). No obstante, el Pontón de Fornillos es el lugar de encuentro de tres caminos tradicionales que se adentraban en Asturias por las colladas de la sierra de los Pasos de Arbás: hacia Propinde, siguiendo el camino de La Carisa, y hacia Bustavide y Escuenas, remontando el puerto de Fornillos, amplio valle de pastoreo a la vera de la Cordillera Cantábrica (Fernández 2003:153). Así, el trazado que asciende

³ Agradecemos las aportaciones de Jesús Jordá Pardo al respecto de la descripción geológica, transmitidas *in litteris*.



desde Pendilla parece formar parte de un itinerario de caminería tradicional, cuyo origen podría ser muy anterior.

Como es conocido, en el recorrido seguido por la vía de La Carisa se identificaron tres recintos arqueológicos, distribuidos a lo largo de los pasos naturales que cruzan la sierra de los Pasos de Arbás, divisoria montañosa que limita los territorios administrativos de Asturias y León, y el más alejado cordal de Carraceo. El más cercano a Pendilla es el campamento militar del Picu L.lagüezos, en la collada de Propinde, situada apenas a seis kilómetros del Pontón de Fornillos (Martín y Camino 2013). Ya en el cordal de Carraceo y a una decena de kilómetros de distancia, se encuentra el recinto del campamento romano de La Carisa, en el Picu La Boya, y las estructuras defensivas del Homón de Faro, relacionadas con una fortificación altomedieval (Camino et al. 2013; Camino y Viniegra 2011). En las proximidades se identifican tres grandes trincheras, en la zona conocida como La Cava, realizadas con energía hídrica transmitida por medio de una red de pequeños canales abastecidos por neveros de la ladera, y que sin descartar su función defensiva, se ha planteado que fuesen resultado de actividades de minería aurífera antigua (Camino et al. 2007:57)⁴.

De especial interés es la posible existencia en este entorno de restos de un poblado del Bronce antiguo en la majada de Busián, donde se documentó una capa de ocupación con lascas, maderas carbonizadas, cerámica, hoyos de poste y restos de un molino de vaivén, datada en el primer tercio del segundo milenio a. de C. (Camino y Estrada 2012).

Otros evidencias arqueológicas recogidas en el trazado de la vía de La Carisa son restos megalíticos. Así, se citan dos estructuras tumulares en la majada de Espines, tres cámaras sepulcrales en El Padrún, un túmulo en la campa de La Regá y, en la majada de Carraceo, se menciona una necrópolis megalítica (Fernández 2003:116, 123, 125, 128; Arias 2013:45-47). No obstante todas estas localizaciones se encuentran alejadas del Pontón de Fornillos, en distancias que superan la veintena de kilómetros.

Además de esto, en el ascenso hacia la majada de Carraceo desde la vertiente asturiana, se ha dado a conocer en la collada de Serralba un conjunto de petroglifos, algunos dispuestos sobre un gran panel y otros más aislados. En general, se corresponden con grabados lineales piqueteados que conforman acanalamuras regularmente talladas, de labios redondeados y sección en 'U'. Entre los motivos documentados destaca un petroglifo en forma de bastón «compuesto por una cazoleta ovalada de 4-5 cm de diámetro y 2 cm de profundidad, y un ca-

⁴ Recientemente la prensa local se ha hecho eco del hallazgo de una nueva estructura fortificada de época romana en el mismo cordal de Carraceo, si bien los resultados de los trabajos arqueológicos llevados a cabo en relación a este recinto aún no han sido publicados. Al parecer en el transcurso de dichas prospecciones se recuperó un fragmento de cerámica de la Edad del Bronce (*La Nueva España*, 30 de septiembre y 16 de octubre de 2016).



Figura 6. Roca con grabados documentada por José Manuel González en la collada de Acíu, en el entorno de la vía de La Carisa (fotografía de José Manuel González y Fernández-Valles).

nal de 88 cm de longitud» (Álvarez *et al.* 2015)⁵. Más arriba, en la collada de Acíu, José Manuel González anotó en su excursión de 1974 la presencia de una piedra de 0,80 m x 0,55 m, semitapada por la hierba, con varios grabados entre los que se distinguen dos cruciformes, lo que parece una letra H y una letra A, además de un trazo lineal y varias cazoletas de pequeño tamaño, todo ello grabado en surco profundo (Figura 6)⁶.

También contamos con referencias a la presencia de grabados en otras localizaciones: así, se publica una cruz potenziada grabada en una roca situada al pie de La Boya, interpretada como un «claro signo de cristianización de creencias relacionadas con el lugar» (Camino *et al.* 2005:40). Se citan igualmente «grabaciones y cazoletas supuestamente de origen prehistórico» en el Cantu Rebochal y «un ara romana» en el Cantu Carrascal, que habría sido destruida en la construcción de una pista minera (Fernández 2003:115, 117). Si bien todas estas alusiones a rocas grabadas se ubican en el entorno del trazado de la

5 Aunque los motivos de Serralba no encuentran, ni en su temática ni en su disposición, demasiados paralelos con los grabados de Pendilla, no deja de llamarnos la atención la semejanza con los petroglifos de Vilvestre (Salamanca), conjunto caracterizado por la presencia de ranuras, canales y cazoletas, con un aspecto análogo al de Serralba (Benito 1971).

6 Así consta en los cuadernos de campo que se conservan en su archivo personal.

vía de La Carisa, se encuentran muy alejadas del emplazamiento de los grabados localizados en el Pontón de Fornillos. Mucho más cercanas resultan las referencias a la existencia de restos de minería metálica de la Edad de Bronce en el entorno de Pendilla, donde se ubicaría la llamada mina Colón, y de donde procedería una pieza de piedra pulimentada (Blas 1989:143 y 146 fig. 4.2; Vidal 2012:69).

5. Descripción del conjunto

En la realización de este artículo nos hemos remitido a los apuntes tomados en los cuadernos de campo y las fotografías realizadas en su momento. Para una mejor visualización, aplicamos en su momento un tinte de *blanco España* diluido en agua sobre los grabados, que posteriormente limpiamos (Figura 7). Si bien el procedimiento pudiera parecer hoy poco ortodoxo, nos ayudó en aquellos años a documentar fotográficamente el conjunto. No obstante, en algunos casos los grabados se apreciaban con nitidez, tal y como reflejan algunas de las fotografías tomadas en su momento (Figura 8).

Como ya hemos comentado, en la actualidad la zona aparece fuertemente alterada debido a la ampliación de la pista desde el pueblo de Pendilla y a la construcción de una nave ganadera en el entorno del Pontón de Fornillos, ante la cual se desarrolla una potente escombrera. Esta intervención ha hecho desaparecer la mayoría de las rocas donde se ubicaban los grabados, por lo que en la descripción de los mismos distinguiremos los desaparecidos de los pocos que aún se conservan.

Para una mejor comprensión de la distribución de las rocas dividimos el área en dos zonas: una, al norte del Pontón de Fornillos y, otra, al sur del mismo (Figura 9).



Figura 7. José Manuel González y su sobrino Diógenes García, aplicando el tinte a una de las rocas del conjunto de Pendilla.

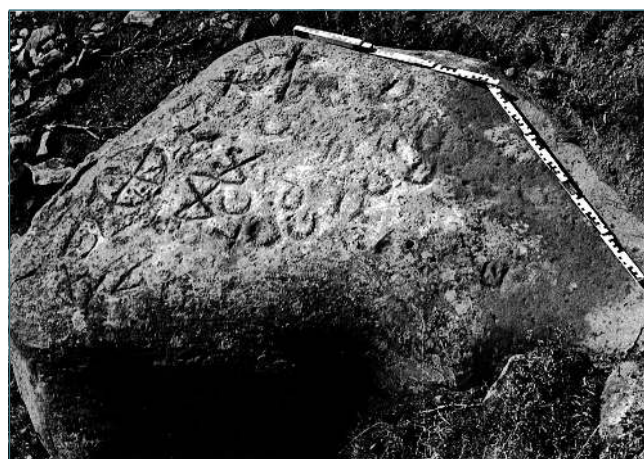


Figura 8. Roca n.º 1, en 1974, sin la aplicación del tinte blanco. Se aprecian con nitidez los motivos grabados.

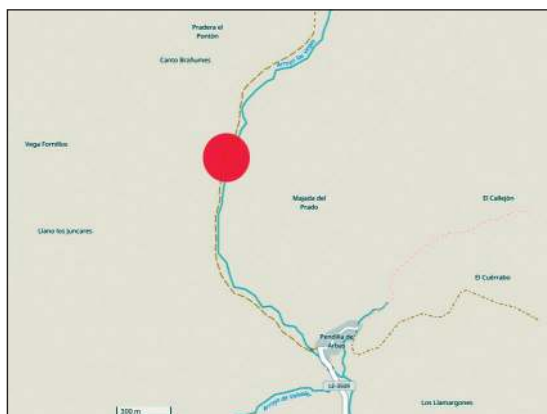


Figura 9A. Mapa de localización con indicación sombreada del área donde aparecen las rocas grabadas.

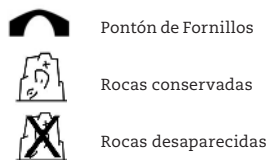


Figura 9B. Vista de satélite ampliada de la zona señalada en el plano anterior, con la distribución de las rocas grabadas.

5.1. Zona Norte

Comenzamos la descripción por la parte más cercana al puente, desde la primera gran roca visible, sirviendo el puente como referencia para su localización.

Roca 1 (Figura 10). Situada a unos quince metros del puente sobre el arroyo de Fornillos, que se une un poco más abajo con el arroyo de las Vegas. Sus dimensiones aproximadas son de 2 m x 1,20 m x 0,60 m visibles. La roca está casi adosada al muro que bordea el camino que asciende hacia el puerto de Fornillos. En este punto, el camino que desde Pendilla sube hacia la collada de Propinde se desvía a la derecha, por delante de la nave ganadera, para tomar dirección sur-norte. Los grabados se concentran en su mayoría en la cara superior de la roca, en plano casi horizontal. Entre los motivos destacan las representaciones de herraduras: algunas aparecen dispuestas en una alineación de cinco; otras cuatro más, sueltas, y dos más, aisladas (una de ellas con un trazo vertical en la parte central). Otro motivo de herradura aparece formado por una serie de nueve puntos piqueteados, dibujando la forma. Entre el grupo de los cruciformes, se documentan cinco y lo que parecen restos de otro motivo similar. Tres de ellos presentan los extremos rematados y dos son simples. Además de herraduras y cruciformes, en esta roca documentamos otros motivos; así, aparecen formas triangulares, con un grabado formado por dos triángulos unidos por el vértice (en forma de «reloj de arena») y dos más similares, aunque sin uno de sus lados transversales. Destaca también un grabado de forma circular en cuyo interior se cruzan dos líneas diametrales formando una cruz. En esta representación, en dos de los cuartos delimitados en el interior, se aprecian unos pequeños piqueteados li-

neales. Las medidas de los diámetros oscilan entre 15 y 17 cm. También hay algunos motivos más sencillos: un trazo lineal, tres angulares y una forma cuadrada abierta por uno de sus lados. Además de esto, por toda la superficie se aprecian piqueteados de unos 2 cm de diámetro, que no llegan a tener la apariencia de las cazoletas, pero que se asemejan a ellas, no pudiendo incluirlas en ese apartado.

En la cara vertical, y en la parte baja de la roca, casi rozando el suelo, aparecen una herradura y cinco puntos sueltos. Todos los grabados de esta roca están realizados con técnica de piqueteado, en ocasiones repasados con un objeto punzante.

Roca 2 y 2bis (Figura 11, desaparecidas). Justo frente a la roca anterior, y al otro lado del camino, localizamos otra roca con medidas visibles de 1,20 m x 0,90 m x 0,20 m, algo inclinada hacia el interior del camino, que se estrechaba en ese punto. En ella se representaron nueve herraduras en total, cuatro de ellas con un trazo vertical en el medio, otras tres con trazo horizontal interior y dos simples. Por debajo de dos de los motivos que aparecían con un trazo transversal se localizaron una serie de piqueteados yuxtapuestos, que no llegaban a formar una línea continua. También un grabado triangular con los ángulos muy redondeados. Finalmente, en un lateral de la roca, casi a ras de suelo, se veía un motivo arboriforme muy piqueteado, de unos 15 cm de alto.

A apenas unos dos metros de ésta, se encontraron más grabados en otra roca, muy erosionados, prácticamente enterrados al ras del suelo. De esta última no disponemos de calcos ni de fotografías, ya que eran de muy difícil definición.

Roca 3 (Figura 12, desaparecida). Diez metros al noroeste de la segunda aparecía



Figura 10. Sector norte, roca n.º 1.



Figura 11. Sector norte, roca n.º 2, desaparecida en la actualidad.



Figura 12. Sector norte, roca n.º 3, desaparecida en la actualidad.



Figura 13. Sector norte, roca n.º 4, desaparecida en la actualidad.

otra roca grabada, situada en una piedra a ras del suelo, tapada por maleza y tierra, de 1,50 m x 0,90 m, y de unos 0,30 m de grosor en su parte más sobresaliente. En el centro de la misma documentamos una profunda cazoleta de unos 7 cm de diámetro y 14 cm de profundidad, tallada con un potente estriado. En su parte superior tenía forma de embudo que se estrechaba ligeramente hacia el interior, pero conservando una estructura casi cilíndrica. En la misma roca se identificaron algunos piqueteados lineales.

También aparecían unas letras de factura moderna, de trazo profundo, grabadas con un objeto punzante, posiblemente metálico, con las letras AFA, e infrapuesta, en grabado más fino otra letra F. Se identifica además en trazo muy fino un grabado geométrico que podría ser una roseta simple de cuatro hojas.

Roca 4 (Figura 13, desaparecida). Al suroeste y a unos cinco metros, aparecía otra piedra suelta en el camino, como la anterior, de 0,90 m x 0,60 m, con una cazoleta de técnica piqueteada de 8 cm de diámetro y 4 cm de profundidad. En la misma piedra se grabaron unas letras modernas con las iniciales DJB. Al lado de la letra B aparecía un cruciforme sobre peana de unos 15 cm de alto.

Roca 5 (Figura 14, desaparecida). Al noroeste de la anterior, a unos cinco metros de distancia y en una piedra de la pared del camino que sube hacia la izquierda, se representó una cruz latina vertical, de unos 10 cm de altura, grabada con trazos muy profundos.

Roca 6 (Figura 15, desaparecida). Sobre la coronación del muro del camino localizamos una piedra muy alterada por efecto de la gelivación, saltando a trozos la superficie, en la que se distinguía una gran herradura

casi paralelepípeda, de 25 cm x 10 cm, con un desconchado en la parte en que se curva. Es de notar que, tradicionalmente, en muchas zonas, los vecinos emplearon piedras del entorno como material para construir muros y paredes, lo mismo que ocurría en el Picu Berrubia (Oviedo), donde algunos de los grabados también se encontraban en los muros próximos, y en donde se documentó una representación muy similar a esta (Blas 1975:9, 72 fig. 9).

Roca 7 (Figura 16). A unos cincuenta metros de la roca anterior, a la izquierda del camino hacia Propinde, todavía se conserva una roca de 2,8 m x 1,6 m x 1,10 m, en cuya parte superior, de superficie plana y horizontal, se representa un motivo en forma de ϕ , de unos 10 cm de alto por 8 cm de ancho. La línea transversal remata en un extremo en una pequeña cazoleta, mientras que en el otro un trazo fino, ligeramente transversal al principal, sugiere una forma levemente ahorquillada. También aparece una pequeña cruz griega de unos 10 cm de alto.

Roca 8 (Figura 17). Situada a unos cincuenta metros de la anterior, según se sube por el camino hacia Propinde, bordeando el arroyo de las Vegas, que va en paralelo al camino. A la izquierda del mismo encontramos una piedra de 1,30 m x 1 m x 0,60 m, con inscripciones modernas grabadas en el lateral, donde se lee FF, JH y las fechas de 1921 y 1920. En la cara superior horizontal de la roca se documentan tres herraduras piqueteadas, con una pequeña hendidura en el centro, y un círculo completo rodeado de cuatro puntos. En otro de los laterales, al lado de lo que interpretamos como una letra T moderna, aparecen dos posibles motivos podomórficos.

Roca 9 (Figura 18, desaparecida). Situada en medio del camino, a ras de suelo, y a unos



Figura 14. Sector norte, roca n.º 5, desaparecida en la actualidad.



Figura 15. Sector norte, roca n.º 6, desaparecida en la actualidad.



Figura 16. Sector norte, roca n.º 7.



Figura 17. Sector norte, roca n.º 8.

cuarenta metros de la anterior. Era una roca de 2,40 m x 1,80 m x 0,40 m, con el conjunto de grabados de mayor complejidad de todas las rocas documentadas. Entre los motivos reconocidos destacaban:

Herraduras: Aparecían seis herraduras claras, tres de ellas con una raya en el centro y otras tres simples. A estas habría que añadir tres herraduras más, aunque muy borrosas, y otra más formada por puntos piqueteados, similar a una de las representadas en la roca 1 (Figura 10).

Círculos: Se representaron tres, dos de ellos formados por puntos piqueteados y otro con un punto en el centro.

Cruciformes: Dos pequeños cruciformes en cruz griega.

Triangulares: Dos motivos triangulares, uno de ellos con el ápice redondeado, con una cruz en su interior y dos puntos, uno encima y otro abajo.

Formas en phi: Se documentaban en esta roca dos motivos en forma de *phi*, uno incompleto y otro similar al descrito en la roca 7 (Figura 16).

Formas lineales: Aparecían dos líneas casi paralelas de 15 cm de largo con un punto en el centro.

Antropomorfos: En esta roca destacaba una representación que definimos como antropomórfica, de unos 20 cm de alto, y que conformaba el motivo de mayor complejidad del conjunto de Pendilla (Figura 28). Interpretamos un antropomorfo de brazos extendidos, con las dos piernas representadas, la del lado izquierdo flexionada. Del brazo derecho partía un trazo semicircular que pasaría por encima de la cabeza y que remataría a la altura del pie izquierdo. Bajo los brazos, una línea paralela horizontal cruzaba la vertical. El motivo aparecía rodeado de algunos puntos dispersos piqueteados, algunos de los cuales estaban ligeramente alineados, similares a otros que se distribuían por toda la superficie de esta roca.

5.2. Zona Sur

Se desarrolla al sur de la confluencia de los arroyos de Las Vegas y Fornillos.

Roca 10 (Figura 19, desaparecida). En el vado del arroyo aparecía una roca aislada, muy erosionada, de borde redondeado con unas medidas de 0,60 m x 0,50 m. Tenía grabadas dos grandes letras, MT, con un raspado profundo no piqueteado. Las letras representadas y sus rasgos caligráficos coincidían plenamente con las documentadas en la roca 14 (Figura 21).

Roca 11 (desaparecida). Cerca de la confluencia de los arroyos, en la parte izquierda del camino, situada a unos ocho o diez metros de altura sobre él, localizamos una pequeña roca con un motivo piqueteado en forma elipsoidal, de unos 12 cm x 5 cm.

Roca 12 (desaparecida). A la derecha del camino, en dirección sur-norte, y sobre el mismo, aparecía una piedra suelta de 1,20 m x 1,10 m x 0,40 m, con varias cazoletas



Figura 18. Sector norte, roca n.º 9, desaparecida en la actualidad.



Figura 19. Sector sur, roca n.º 10, desaparecida en la actualidad.

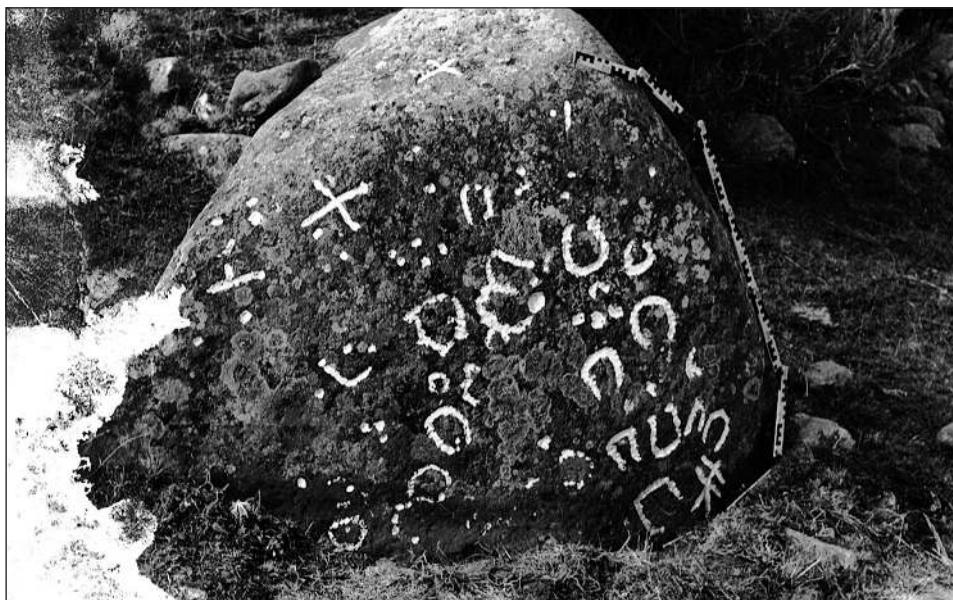


Figura 20. Sector sur, roca n.º 13.

grabadas, junto a un signo angular piqueteado y algunos grabados que parecían letras de factura moderna. La piedra estaba llena de líquenes, lo que nos dificultó la identificación de los motivos.

Roca 13 (Figura 20). Al lado derecho del camino, en una campera entre el camino y el río, se conserva una piedra con los grabados orientados al sureste, en una superficie plana vertical. La roca mide aproximadamente 1,50 m x 1,10 m x 0,50 m. Las representaciones se distribuyen por toda la cara vertical, hasta llegar a ras de suelo, con motivos piqueteados de herraduras y cruces, y en la parte superior un cruciforme aislado. Varias de las herraduras tienen forma rectangular, en lugar de las clásicas redondeadas. Dos de las herraduras están unidas por uno de sus lados, a modo de herradura doble. Casi a ras de suelo aparece un motivo cruciforme con dos trazos horizontales, que recuerda la forma de una cruz de Lorena. Toda la roca está salpicada de pequeños hoyos o cazoletas realizadas por piqueteado simple, sin abrasión circular posterior.

Cerca de esta roca aparece una roca de forma circular, sin grabado alguno, de unos 90 cm x 80 cm, con un espesor de entre 20 y 25 cm. Los bordes parecen estar trabajados para dar a la roca un aspecto redondeado. Ignoramos si en la cara no visible pudieran existir grabados. José Manuel González, en comunicación personal, nos informó que la aparente estela de Pendilla le recordaba a dos de las estelas del conjunto de Los Cuetos, en Blimea, aunque estas tendrían

unas medidas algo menores (0,52 m x 0,50 m y 0,55 m x 0,58 m)⁷.

Roca 14 (Figura 21, desaparecida). Es la primera roca que se localizaba según se sube de Pendilla. Estaba situada a la derecha del camino que asciende al Pontón de Fornillos, a la orilla del arroyo de Las Vegas, semitapada por grijo y vegetación. La parte visible tenía 1,50 m x 1 m aproximadamente. Al respecto de esta roca, en la ficha de campo de José Manuel González, de fecha 27 de julio de 1974, puede leerse:

A la derecha del camino de Pendilla a La Carisa, de la parte del río y a la orilla del río Camplongo, como a unos 100 m antes de la unión con el río Fornillos, un peñasco grande, al lado del camino la parte visible. La identifico con la que cita Bonifacio Sánchez como romana.

Las dos fotografías que realizó José Manuel González coinciden plenamente con las nuestras; sin embargo, no estamos de acuerdo con la ubicación de la roca, que él situaba bastante más abajo en el camino.

En esta roca se distinguían tres líneas de letras. La primera línea tendría grabadas dos letras, con técnica de piqueteado; la de la izquierda, muy borrosa, podría ser una E o una F; la de la derecha, sin duda una T. La segunda línea la componían las letras AA, claramente piqueteadas y la tercer línea de nuevo las repetidas MT que aparecían en la roca 10. La última línea presenta una técnica de grabado de incisión somera y ligeramente piqueteada, siendo el formato de la letra T idéntico al de la primera línea. En el extremo izquierdo, casi a la altura de la tercera línea de letras descrita, en 1974 se apreciaba una inscripción que no aparecía en la fotografía publicada en 1970, con el nombre A DÍEZ y la fecha 29-7-72.



Figura 21. Sector sur, roca n.º 14, desaparecida en la actualidad.

⁷ González 1976:293 y 294 fig. A y B.



Figura 22. Sector sur, roca n.º 16, desaparecida en la actualidad.

Como en el caso de la roca 10 (Figura 19), se pensó que pudiese ser romana, aunque se trata de grafías que no parecen corresponderse con fórmulas epigráficas reconocibles.

Roca 15 (Figura 23, desaparecida). Situada unos sesenta metros de la anterior, a unos cuatro metros del camino y un metro por debajo del mismo, entre el camino y el río, conformando una gran piedra deslizada. Las medidas eran de 2,20 m x 1,50 m x 1m. En una cara se documentaban seis cazoletas y otra más en la otra cara del diedro. La técnica era mixta, con piqueteado inicial que continuaba en un movimiento rotatorio con un instrumento rascante, que otorgaba un efecto de pulido.

Roca 16 (Figura 22, desaparecida). A la derecha del camino, y a unos cuarenta metros de la anterior, localizamos una piedra de 3 m x 2,80 m x 0,50 m de altura máxima, ya que uno de sus lados buzaba hacia el camino. En la cara sureste había una cazoleta de unos 5 cm de diámetro y 3 cm de profundidad; también seis herraduras simples, una de ellas con dos puntos en el centro, tres cruciformes simples y uno de tipo laciforme.

Roca 17 (desaparecida). Pequeña piedra al mismo lado del camino, a unos veinte metros de la anterior, que mide 1m x 0,50 m x 0,40 m. Conservaba una cazoleta aislada en la superficie, realizada con una técnica mixta, mediante piqueteado y raspado.



Figura 23. Sector sur, cazoletas grabadas en la roca n.º 15, desaparecida en la actualidad.

6. Temas, convenciones y paralelos

Respecto a los principales motivos documentados en Pendilla, se pueden establecer algunas valoraciones sobre tipología, paralelos y cronología, a partir de los motivos más representativos:

Cazoletas. Son definidas *sensu lato* como hoyos o concavidades de forma semiesférica excavados sobre la superficie de la roca. La técnica empleada suele ser piqueteado, presentando algunas de ellas marcas de abrasión posterior. En general, tienen un diámetro pequeño, apenas superior a 5 cm, y escasa profundidad. En Pendilla documentamos cazoletas que se ajustan a esta descripción en las rocas 12, 13 y 15, donde aparecen en pequeñas agrupaciones, bien asociadas a herraduras y cruciformes (roca 13; Figura 20), a letras de factura moderna (roca 12), o bien conformando un motivo exclusivo en la disposición gráfica (roca 15; Figura 23). En la roca 16, aparece una única cazoleta, junto a motivos de herraduras y cruciformes (Figura 22) y en la roca 17 una cazoleta aislada como único motivo gráfico.

No obstante, algunas de las cazoletas de Pendilla se salen de la morfología descrita: así, en la roca 3 (Figura 12) se documenta una cazoleta de forma casi cilíndrica que presenta 7 cm de diámetro y 14 cm de profundidad; y en la roca 4 (Figura 13) otro motivo de cazoleta de 8 cm de diámetro y 4 cm de profundidad. En ambas rocas se representan cazoletas únicas asociadas a letras de factura mo-

derna. A este respecto, queremos indicar que pudimos comprobar personalmente en conjuntos con grabados de algunas zonas de Asturias, la presencia de hoyos o agujeros que tienen características similares. Así ocurre, por ejemplo, en el Pico Berrubia (Olloniego, Oviedo) y en el cordal del Fayeú, que divide los términos de Oviedo y Langreo, en la ladera sur de El Picaxu: allí documentamos dos cazoletas, la primera de 5 cm de diámetro aproximado, de boca pentagonal, y 9 cm de profundidad. La segunda, un poco al oeste de la anterior, de boca hexagonal, de 6 cm de diámetro y 13 cm de profundidad (Blas 1975:68 fig. 5; González 1975:524). Hemos pensado en la posibilidad de que estas cazoletas de profundidad inusual, dispuestas en lugares estratégicos, generalmente en las cimas de cordales montañosos, hubiesen servido como apoyo de algún tipo de mastil o poste, quizá para la sujeción de alguna enseña o estandarte, cuyo uso o significado se nos escapa.

En otros casos asturianos, como en La Xorenga (Grandas de Salime), Peña Corián (Laviana) o la Sierra de Polio (Mieres), las cazoletas suelen estar unidas con unos canales, lo que llevó a pensar que fuesen utilizados para prácticas relacionadas con líquidos. En algunas cazoletas se observa que el fondo está pulido y erosionado por el uso (González 1975:521, 525).

El motivo de las cazoletas se ha venido asociando de manera reiterada a la presencia de monumentos megalíticos, no sin reconocer las dificultades de establecer precisiones cronológicas en ausencia de contextos arqueológicos definidos, dada la sencillez del motivo (Balbín 1989:34, 43). De este modo, para algunos autores las cazoletas se incluyen entre los diseños primordiales del arte megalítico, apareciendo asociadas a estos monumentos sepulcrales en abundantes ejemplos diseminados por toda la península (Sanchidrián 2001:485-493). En el llamado grupo galaico-portugués las cazoletas presentan una alta representatividad, con características bastante uniformes. Los estudios llevados a cabo desde la Arqueología del Paisaje han permitido incidir en la relación que parece existir entre los lugares con representaciones de cazoletas y monumentos megalíticos y túmulos (Filgueiras y Rodríguez 1994; Villoch 1995; Santos 2007). La zona cantábrica no es ajena a las representaciones de cazoletas asociadas a monumentos megalíticos; así, se cita una cazoleta grabada en la parte superior de uno de los ortostatos del dolmen de Santa Cruz (Cangas de Onís) y se sabe igualmente de la presencia de cazoletas en el dolmen de Entrerríos (Illano). No obstante, donde adquieren mayor protagonismo es en el dolmen de la Hucha (Ibias), con más de cuarenta cazoletas grabadas en la superficie de su cobertera (Blas 2008:542-543). De especial interés resulta el hallazgo de una cazoleta grabada en la excavación de un túmulo en la Sierra de Carondio (Allande), por cuanto se encuentra en una cámara lítica fechada arqueológicamente en la segunda mitad del II milenio cal. a. C. (Blanco y Carrocera 2013:118). También se documentan cazoletas en el conjunto de Sejos (Cantabria), formado por un círculo de piedras hincadas, dos de las cuales son estelas grabadas con motivos antropomórficos, y que ha sido definido como un monumento originariamente megalítico (Balbín 1989:42-43).

Herraduras. Se trata de representaciones muy sencillas, descritas como arcos de circunferencia más o menos cerrada, que pueden tener una forma semicircular, o completar tres cuartas partes de un círculo, y contener pequeñas cazoletas, puntuaciones o trazos transversales en su área central (Figura 24). Las formas de herradura están definidas entre los temas de la pintura esquemática, para la que se han planteado propuestas cronológicas que abarcan desde el Neolítico hasta la Edad de Bronce, distribuyéndose por la práctica totalidad de la península ibérica. Pilar Acosta incluye los motivos de herradura dentro de los llamados tipos petroglifoides, precisamente por enlazar con elementos gráficos característicos de el arte rupestre del grupo galaico-portugués, mientras que Julián Bécares las clasifica dentro de las formas circulares, como subgrupo de «herraduras o arcos» (Acosta 1983:22; Bécares 1983:148). Las representaciones de herraduras son abundantes en el arte rupestre exterior peninsular, con un amplio grado de dispersión, tanto pintadas como grabadas, si bien en este último caso, y al margen de algún ejemplo en Andalucía, destaca su presencia en Portugal y en Galicia, pero también en otras zonas del interior peninsular: Extremadura, Soria, Segovia o Palencia. También aparecen en Asturias, Cantabria y Tarragona (Blas 1975; Rincón 1993:148). Su distribución se ha querido explicar como resultado de la expansión a este, sur y suroeste de los grabados del grupo galaico y portugués (Gómez 1991:257). No es infrecuente que el motivo grabado de herraduras aparezca formando grandes conjuntos, contando con ejemplos de ello en Galicia, Palencia, Soria o Almería.

En Pendilla, las herraduras conforman uno de los motivos principales. Aparecen en siete de las rocas documentadas, en general en amplias agrupaciones, superiores a la decena de representaciones (rocas 1, 2, 9 o 13; Figuras 10, 11, 18 y 20). En la roca 6 aparece, sin embargo, una sola herradura, de buen tamaño, como único motivo (Figura 15). Todas ellas se realizan con técnica de piqueteado y de acuerdo a distintas morfologías: aparecen herraduras simples, redondeadas o cuadrangulares (roca 13; Figura 20). También con marcas interiores (punto: roca 16, Figura 22; línea central horizontal: roca 2, Figura 11; línea central vertical: rocas 8, 9, Figuras 17 y 18). Algunas de las herraduras son realizadas mediante puntuaciones piqueteadas (rocas 1 y 9; Figuras 10 y 18), y en un caso aparecen representadas herraduras dobles, unidas por uno de sus lados (roca 13; Figura 20). Las herraduras de distinta morfología se asocian en las mismas rocas entre sí, con cruciformes, formas en *phi* y bitriangulares, círculos y cazoletas, y tan solo en la roca 8 (Figura 17) aparecen asociadas a alfabetiformes de cronología indudablemente moderna.

La adscripción a una cronología prehistórica de los motivos de herraduras se asienta en los paralelos tipológicos ya mencionados con el mundo de la pintura esquemática y fue inicialmente propuesta por Hugo Obermaier, quien en 1923 las incluye entre los motivos del grupo antiguo del arte rupestre galaico-portugués, que atribuye al Epipaleolítico (Obermaier 1923:20). Ramón Sobrino



Figura 24. Detalle de las herraduras grabadas en la roca n.º 9.



Figura 25. Cruciforme de la roca 1: cruz inscrita en un círculo.

Buhigas, en su catalogación de los petroglifos gallegos, matizará la cronología propuesta por Obermaier, asignando los motivos del mundo antiguo al megalitismo y la Edad de Bronce (Sobrinho 1935). La interpretación del motivo de herradura como un objeto real o como representación figurativa de un casco de caballo, herrado o sin herrar, resulta sugerente, aunque arriesgada, ya que bien pudiera representar o significar cosas distintas, tal y como algunos autores han expuesto (Santos 2007:135; Balbín 1989:34)⁸.

Cruciformes. Motivo sencillo, compuesto por dos trazos cruzados, uno horizontal y otro vertical. Existen múltiples variantes: simples en cruz griega, en cruz latina, potenziadas, en T, cruces con peana, con varios travesaños horizontales, cubiertas por arcos o semicírculos o inscritas en círculos o cuadrados. Como motivo prehistórico, el cruciforme se asocia a la reducción en sus líneas esenciales de una representación antropomórfica ápada, constituyendo el trazo vertical el eje cabeza-tronco y el trazo horizontal el eje de brazos extendidos (Sanchidrián 2001:445). En general, los cruciformes son motivos muy repetidos en grabados al aire libre, distribuidos por la práctica totalidad del territorio peninsular y en ambientes muy diversos (Balbín et al. 1983; Esparza 1977; Fernández y Lamalfa 2011; Fortea 1971; Gómez 1993; Hernández y Lomba 2006; Rincón 1993).

En Pendilla se representan mayoritariamente cruciformes simples en cruz griega (rocas 1, 9, 13 y 16; Figura 26), y en cruz latina (rocas 5 y 7; Figuras 14 y 16). Se representan también cruces con remate en los extremos, a modo de cruces potenziadas (Figura 26) y sobre peana (roca 4; Figura 13). Igualmente, aparece un motivo de cruz inscrita en un círculo (roca 1; Figura 25). En la roca 8, aparece un motivo en T, que no incluimos entre los cruciformes por cuanto creemos que se trata de un alfabetiforme

⁸ Posiblemente influidos por las interpretaciones de los motivos vulvares del arte paleolítico, autores como Cabré o Obermaier las definieron como esquematizaciones de figuras femeninas (Obermaier 1925:336-338; Cabré 1941:316-344).

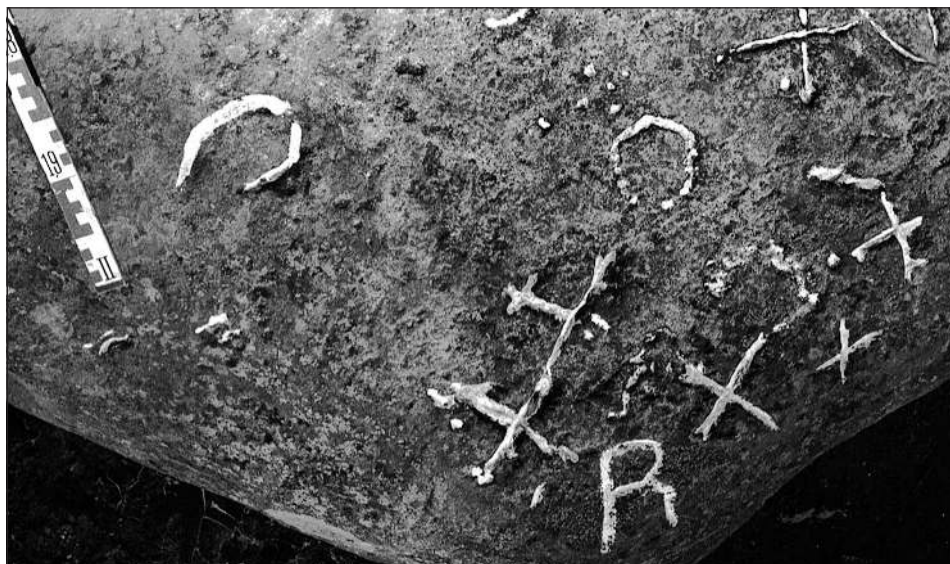


Figura 26. Cruciformes de la roca 1: cruces griegas simples y potenziadas.

moderno (Figura 17). En la misma roca aparecen varias letras modernas cuya técnica de realización –grabado fino con objeto punzante metálico– es idéntica a la del motivo en T. Por otro lado, la letra T aparece en dos rocas más formando parte de inscripciones modernas (rocas 10 y 14; Figuras 19 y 21).

En Pendilla los cruciformes se asocian con herraduras (rocas 1, 9 y 13; Figuras 10, 18 y 20), con motivos en *phi* (rocas 7 y 9; Figuras 16 y 18) y con cazoletas y alfabetiformes (roca 4; Figura 13). En un solo caso el cruciforme aparece como motivo único (roca 5, con una representación aislada; Figura 14). Los cruciformes simples en cruz griega o cruz latina de Pendilla, realizados con técnica de piqueteado, podrían ser considerados como antropomorfos muy esquemáticos, de «simplicidad absoluta», tal y como se refirió a ellos Pilar Acosta. De estos motivos la autora refiere que «si su tipología se ha conservado en varios casos intacta su sentido y significación han variado con el paso del tiempo» (Acosta 1968:37). Especial interés tienen las representaciones de cruces inscritas en círculos, motivo que aparece en la roca 1 de Pendilla y que abunda dentro del grupo galaico-portugués (Figura 25). Si bien en su momento algunos autores aludieron a su relación con la representación de discos solares⁹, para este tipo

⁹ Ya en su momento, Herbert Kühn, refiriéndose a este motivo en relación con las insculturas del noroeste peninsular, afirmaba que los signos circulares son frecuentes y acerca de su interpretación, mantenía que se trataba de representaciones solares o de otros astros, siendo numerosos los círculos que se hallan atravesados por dos diámetros en cruz, no siendo posible confundir este símbolo claramente solar con la rueda de un carro que tan frecuentemente aparece en las representaciones rupestres escandinavas (Kühn 1957). También hay un trabajo dedicado a los discos solares, con reproducciones de motivos que tienen paralelos con esta representación de Pendilla (Amo de la Hera 1972).

de representaciones se ha señalado una disposición relacionada con la señalización de accesos o marcadores de un recorrido, planteando una cronología de la Edad del Hierro para el mismo (Santos 2007:87, 129, 167, 172).

Formas en *phi* o en ballesta. Las formas en *phi* conforman una temática abundante dentro del grupo de la pintura esquemática. Tanto Acosta como Bécares las incluyen en el grupo de motivos antropomórficos, presentando diversidad de variantes que obedecerían a la presencia o no de determinados rasgos anatómicos o morfológicos (Acosta 1989:18; Bécares 1989:143). Así, se definen formas en *phi*, formas en ballesta o formas con brazos en asa, que en general obedecen a variantes de antropomorfos con distintas disposiciones de cabeza, tronco, extremidades superiores o inferiores (desplegadas o en ángulo), y que darían como resultado la representación de figuras con o sin cabeza, con o sin extremidades inferiores, asexuadas o sexuadas, definiendo de manera expresa su carácter masculino. Su expansión asociada a la pintura esquemática abarca la práctica totalidad de la península ibérica, viendo más reducida su presencia asociada a la técnica de grabado, muy frecuente en el ámbito gallego-portugués, apareciendo también en Andalucía, Castilla-León (Zamora o Palencia) y Cataluña (Santos 2007; Fortea 1971; Esparza 1977; Rincón 1993; Más y Pallarés 1989).

En Pendilla estos motivos aparecen tan solo en las rocas 7 y 9, en disposiciones diferentes en función de la complejidad de las rocas y sus asociaciones. En la roca 7 (Figura 16) se trataría de una forma en brazos en asa, si bien los brazos se representan con una forma rectangular; la cabeza aparece marcada, al igual que las extremidades inferiores, con la bifurcación del trazo vertical del eje cabeza-tronco, repitiendo un esquema que se reitera, idéntico, en otros conjuntos rupestres, como los pontevedreses O Esperón (Mondariz), o Tourón (Pontecaldelas), en las inmediaciones de dos túmulos, o en el dolmen del Barranc d'Espolla (Alt Empordà, Gerona) (Santos 2007:199 fig. 10.3 y 10.4; Mas y Pallarés 1989). Se asocia con una pequeña cruz griega, simple, conformando ambas representaciones los dos únicos motivos de esta roca. En la roca 9, la de mayor complejidad del conjunto de Pendilla, en función del número y la variedad de representaciones, aparecen dos motivos en *phi* (Figura 27): uno de ellos aparece completo, con detalle de la cabeza, extremidades superiores en forma de ballesta y representación de las extremidades inferiores mediante la bifurcación en dos trazos curvos de la línea que marca el eje cabeza-tronco. A su lado se sugiere una segunda representación, más simple, sin detalle reconocible de la cabeza, sin extremidades inferiores e incompleta, al faltarle un trazo en las extremidades superiores.

Antropomorfos. En la roca 9 se encuentra la representación con el diseño más alambicado de todo el conjunto, a medio camino entre los temas que Javier Fortea definió como «cruciformes enmarcados» (Fortea 1971:140) y los motivos en *phi*. Es un antropomorfo con cabeza y extremidades inferiores y superiores, que parece portar o estar atravesada por una espada o lanza: el arma está suge-

rida por una línea horizontal bajo los brazos que en su lado derecho está cortado por un pequeño trazo vertical, a modo de mango o punta de lanza, determinando un remate en forma casi triangular (Figura 28). Su disposición recuerda a la los antropomorfos de las «estelas de guerrero» y «estelas diademadas» características del Bronce final y principios de la Edad del Hierro, que aparecen en el suroeste peninsular, aunque con ejemplos en el valle del Ebro y sur de Francia. En algunas de ellas se repetiría el esquema del arma a la altura de la cintura y la posición de avance con una de las extremidades inferiores flexionada. También encuentra semejanza la aparente intención de representar otros detalles como tocado, calzado o arco (Figura 29). Esquemas parecidos los tendríamos en algunas de las estelas de las comarcas pacenses de La Serena (estela de Magacela, Zarza-Capilla I, Cabeza del Buey II y III) y La Siberia (estela de Quinterías); en la estela de guerrero de Talavera de la Reina; o en las estelas de El Viso de los Pedroches (Córdoba) (Jiménez y Portela 1996; Vaquerizo 1989; Bendala et al. 1977). Careciendo de contexto arqueológico, se ha descartado que sean lápidas de tumbas o enterramientos, aunque no se rechaza un posible significado simbólico, funerario o conmemorativo. También se ha valorado su uso como hitos visibles en el paisaje en las inmediaciones de vías de trashumancia y caminos tradicionales, cuya función sería marcar los recursos importantes de aquellos que los transitan (pastos, vías de paso, agua) «señalando el control de tales recursos por un grupo determinado», respondiendo a una ubicación que no sería aleatoria (Ruiz-Gálvez y Galán 1991:270-271).

Además de este, en la roca 13 aparece un motivo cruciforme con varios trazos horizontales, a modo de cruz de Lorena. Sin embargo, la parte inferior tiene forma ahorquillada, con dos trazos en ángulo a modo de extremidades, y que asemeja más a una forma antropomófica (Figura 20).



Figura 27. Representaciones en phi o en ballesta de la roca 9.



Figura 28. Antropomorfo de la roca 9.



Figura 29. Calcos de representaciones antropomorfas de «estelas de guerrero» con arma cruzada a la altura de la cintura y posición de avance (imagen procedente de www.bloghistoriadelarte.com).

Bitriangulares y variantes. En general, se corresponden con triángulos unidos por el vértice, motivos que hemos definido como formas de «reloj de arena». Pilar Acosta en su esquema de los motivos de la pintura esquemática los incluye en la categoría de «ídolos» con formas triangulares (Acosta 1983:25). Bécares los incluye dentro del grupo de «ídolos», subgrupo «bitriangulares» y tipo «bitriangulares típicos» (Bécares 1983:143), pudiendo evocar una silueta femenina (Sanchidrián 2001:449). En Pendilla aparece una forma similar en la roca 1, junto a otra en la que faltaría uno de los lados de uno de los dos triángulos (Figura 30). La reducción del motivo con la desaparición de uno de los lados de ambos triángulos lo convertiría en una forma en X. No encontramos sin embargo, paralelos de estos motivos en conjuntos rupestres grabados.

Inscripciones. Dentro del conjunto de grabados rupestres de Pendilla se detecta la existencia de inscripciones, con letras, abreviaturas y fechas. Tal es el caso en la roca 8, con fechas de 1920 y 1921 y en la roca 14, con una inscripción de 1972 (Figura 21). Tanto en la roca 10 como en la 14 se repiten las abreviaturas MT, grabadas con técnica de piqueteado (Figuras 19 y 21); y en la roca 3 la abreviatura AFA, realizada en grabado de trazo fino y regular, probablemente con un útil metálico (Figura 12). Finalmente en la roca 4 se identifica la abreviatura DJB (Figura 13). Al margen de las inscripciones cuyas fechas apuntan a tiempos recientes, algunas fueron señaladas en su momento como posibles inscripciones romanas, interpretaciones sin duda alentadas por el carácter de itinerario

romano adjudicado a la vía de La Carisa en su recorrido a través de la Cordillera Cantábrica. No encontramos en ellas fórmulas habituales en las abreviaturas de la epigrafía latina y carecemos de indicios que permitan una adscripción cronológica precisa, si bien las diferencias de técnicas empleadas podrían apuntar a diferentes momentos de realización. En todo caso son prueba de tránsitos y usos históricos del territorio.

7. Discusión cronológica

La estación de Pendilla cabría incluirla dentro de los conjuntos de grabados rupestres al aire libre que, desde el noroeste peninsular, se localizan en rocas o abrigos por la vertiente cantábrica hacia el este y en zonas de la meseta norte. Generalmente adscritos a la Edad de Bronce, al presentar en muchos casos elementos iconográficos similares o idénticos a motivos documentados en la pintura esquemática peninsular, su realidad geográfica y cronológica parece resultar más compleja.

Así, nos encontraremos paralelos caracterizados por este esquematismo en conjuntos grabados al aire libre repartidos por toda la geografía peninsular: Galicia y Portugal, Asturias, León, Cantabria, Extremadura, Alto Duero, Aragón, Cataluña, Andalucía y región levantina, planteando la posibilidad de que este fenómeno gráfico haya sido un recurso empleado por diversas sociedades, con diferentes grados de complejidad, y de larga duración, desde la Prehistoria hasta épocas históricas, alcanzando la Edad Media (Santos 2007:16). También se ha vinculado su desarrollo a la actividad de pastoreo y ganadera, tal y como algunos autores han señalado a partir de su distribución y localización en espacios asociados a vías tradicionales de comunicación y zonas de pastos (Gómez 1991:263; Hernández y Lomba 2006:30; Marín 2011:105), lo que encajaría bien con la ubicación de los grabados de Pendilla.

No obstante, la reutilización de los soportes, la sencillez de las técnicas empleadas y la simplicidad



Figura 30. Motivos bitriangulares de la roca 1.

de los motivos, unido a la ausencia de contextos arqueológicos, dificultarían una adscripción de uso y cronológica segura.

En esta línea se han planteado dudas respecto a la cronología de las representaciones de cazoletas, que en el caso de Pendilla aparecen sin un contexto arqueológico definido, bastante alejadas y sin relaciones de intervisibilidad con los conjuntos megalíticos del entorno, dudas que podrían reforzarse por su asociación con alfabetiformes modernos. Las cazoletas fueron incluidas entre los llamados petroglifos de término, a los que el investigador Xesús Ferro Couselo (1952) atribuyó una cronología medieval, basándose en el estudio de la documentación de la época, que alude al empleo de *burgarios* como límites de dehesas, brañas o propiedades, en fechas tan tempranas como el siglo X. También Sobrino Lorenzo-Ruza planteó su pertenencia a cronologías históricas (Sobrino 1955). De esta línea de investigación son herederos varios autores que, a lo largo de los años 80 y 90, han venido insistiendo en el carácter histórico de cazoletas y otros motivos que citaremos más adelante (Peña y Vázquez 1979; Costas y Novoa 1993; Costas y Pereira 1998). No obstante, respecto a los motivos de cazoletas enmarcadas en el arte rupestre galaico-portugués, se afirma que «existen en cualquier momento del desarrollo del arte rupestre» (Vázquez 1983:48), o que «se graban durante un amplio espacio cronológico, desde la Prehistoria hasta nuestros días» (Costas y Novoa 1993:24).

Algo similar ocurre en el caso de los motivos de herraduras, por lo que a fin de salvar el obstáculo que suponen las dudas sobre su pertenencia o no a épocas históricas, se ha venido repitiendo de manera tópica la larga pervivencia de estos motivos desde el Calcolítico hasta la Edad Media, pasando por la Edad de Hierro o la romanización (Gómez 1991:261). Este motivo también fue incluido por Ferro Couselo (1952) y Sobrino Lorenzo-Ruza (1955) entre los petroglifos de término, cronología histórica que también han defendido autores posteriores. Así, Costas Goberna y Novoa Álvarez no incluyen los motivos de herraduras en el repertorio que clasifican como «grabados prehistóricos» (Costas y Novoa 1993:54)¹⁰. Peña Santos y Vázquez Varela ignoran por completo estos motivos, que no aparecen citados en su índice ni en el cuadro tipológico de los principales motivos del arte rupestre gallego. Sí se refieren a las herraduras al aludir a Ferro Couselo, del que se dice que «deduce con toda claridad el error que supone considerar ciertos motivos, sobre todo cruciformes, herraduras y alfabetiformes como de época prehistórica, ya que suelen constituir en su mayoría señales de delimitación de jurisdicciones medievales» (Peña y Vázquez 1979:15). Esta consideración de las herraduras como petroglifos de término de cronología medieval se ha basado en la iconografía y en la técnica de ejecución, en apariencia realizada con un objeto metálico. Estos grabados presentarían

10 Ejemplo de ello es el tratamiento del conjunto de Ferraduras das Benfeitas. Puede verse en la figura 39 de su publicación, donde solamente dibujan como motivos unos círculos concéntricos y unos ciervos, sin indicar las representaciones de herraduras, que, sin embargo, se distribuyen por todo el conjunto.



secciones transversales en forma de V, con una profundidad de surco superior a la anchura del mismo y bordes angulosos y paredes rectas y ásperas, resultado de golpes dados con un instrumento afilado y puntiagudo. (Fernández y Lamalfa 2005:265; Vázquez 1983:43). Al igual que otros autores, dudamos de esta adscripción histórica, considerando que no se ha profundizado debidamente en su estudio y que no existe demostración fehaciente de su cronología moderna (Balbín 1989:84; Santos 2007:125). En el caso de Pendilla constatamos en su momento una técnica de grabado piqueteado con abrasión posterior, que da como resultado líneas anchas de perfil suavizado. Aun admitiendo que la delimitación cultural y cronológica de estos motivos no es un asunto cerrado, valoramos la posibilidad de su relación con el mundo megalítico, tal como algunos autores han planteado a partir de la relación existente entre estos motivos y monumentos dolménicos (Balbín 1989:84; Blas 1975:82-83). Otros autores han planteado vinculación a la Edad del Hierro (Anati 1968; Baptista 1984; Santos 2007), lo que nos llevaría a plantear una pervivencia del motivo hacia momentos posteriores.

Respecto a los cruciformes, son motivos muy frecuentes en el ámbito de los grabados del grupo galaico-portugués y de nuevo nos encontramos con distintos posicionamientos al respecto de su cronología. Incluidos por Ferro Couselo entre el grupo de petroglifos de término históricos (Ferro 1952), varios investigadores los caracterizan como motivos indudablemente históricos, asociados a marcas de lindes en el territorio o procesos y rituales de cristianización (Costas y Novoa 1993; Peña y Vázquez 1979)¹¹. En ese mismo ámbito, otros autores defienden que se trata de un motivo de extrema sencillez que puede aparecer en numerosos contextos culturales, sosteniendo que no todos los cruciformes que aparecen grabados al aire libre deben ser necesariamente de cronología histórica, tomando como referencia cruciformes que aparecen representados en monumentos megalíticos del ámbito atlántico en las islas británicas (Santos 2007:127,128). Dentro del territorio portugués también se ha insistido en una cronología de la Edad del Hierro para estos motivos (Baptista 1984). La comparativa realizada por Javier Fortea entre motivos cruciformes documentados en grabados al aire libre, considerados prehistóricos o antiguos, con los aparecidos en edificios de época histórica, evidenciaría su incierta cronología. Esta incertidumbre se reforzaría por los escasísimos ejemplos en que se combinan en un mismo panel con técnicas de grabado y pintura, y donde el grabado se manifiesta siempre como posterior. La simplicidad del motivo, la ausencia de contextos arqueológicos asociados y su frecuente uso en época medieval y moderna, aconsejarían un análisis precavido (Fortea 1971). Algunas de estas representaciones tienen rasgos evidentes de modernidad, que se manifiestan tanto en la técnica empleada y el grado de erosión como en la forma concreta del

¹¹ En el caso concreto del petroglifo de A Vacariza (Augas Santas, Allariz, Orense), se ha podido constatar documentalmente que las ocho cruces grabadas sobre la roca son realizadas con posterioridad al año 1719 (García y Seoane 2011:251).

grafismo. Así, los motivos que presentan secciones cuadrangulares o en V, de líneas rectas, profundas y finas, y que parecen responder a realizaciones con un objeto metálico, son considerados históricos. Por otro lado, las representaciones de cruciformes con peana, asociadas al calvario, o cruces potenziadas, deberían ser consideradas realizaciones medievales o modernas.

Finalmente, y respecto a las formas en *phi*, algunos autores incluyen estos motivos entre aquellos de cronología incierta, expresando no obstante sus reservas respecto a algunas representaciones más sencillas, «consistentes en un óvalo, un cuadrado o un semicírculo cruzado por una línea ya que estas figuras se conocen en paneles de Arte Esquemático de la Meseta, en rocas asociadas a túmulos, etc» debiendo «tener presente que estas figuras en su versión más simple, al igual que ocurre con las cruces o los círculos con radios pueden registrarse en cronologías y estilos muy diversos» (Santos 2007:200).

Al respecto de los llamados petroglifos de término, de cronología medieval o moderna, se han vertido críticas a la inclusión generalizada y acrítica en este grupo de motivos como cazoletas, herraduras o cruciformes. Así, se expone que si bien la documentación medieval o moderna alude a la utilización de rocas con estos motivos para la delimitación de propiedades y jurisdicciones, esto no implica que dichos motivos hubiesen sido grabados por contemporáneos, máxime cuando ya en la documentación medieval manejada se refieren a los grabados como muy antiguos (Santos 2007:126). En consonancia con esto, existe una importante relación de topónimos peninsulares con referencias a «piedras escritas», así como expresiones empleadas para la delimitación de lindes y propiedades como *petra scripta*, *petras erectas et scriptas*, *pedra literata*, *forca de scripta*, *faia scripta*, donde se podrían reconocer alusiones a conjuntos rupestres, suficientemente antiguos como para dar nombre a algunas de estas poblaciones en tiempos tan tempranos como el siglo IX o el siglo X (González 1965). Estas «piedras escritas» ya entonces pudieron tomarse como referencia para marcar hitos o límites de propiedad en función de su ubicación en el territorio y su singularidad, que las haría reconocibles.

8. Sobre intención y significado

Muchos autores han reflexionado sobre la intención y el significado de estas representaciones gráficas: ya en 1968 Anati había dicho que no cabía «ninguna duda respecto al valor religioso-ideológico de estos grabados rupestres», dispuestos en ubicaciones que no habrían sido escogidas por casualidad y hechos «en el curso de ceremonias realizadas en el lugar», como resultado de un rito. Tal hipótesis le servía para explicar la razón por la que los grabados rupestres están tan a menudo concentrados en lugares particulares mientras al lado, aun en rocas igualmente apropiadas, faltan. Podría también explicar la aparente despreocupación del grabador prehistórico por figuras anteriormente exis-



tentes que destruiría parcialmente, utilizando la misma superficie para hacer nuevas figuras (Anati 1968:198). Otros autores han venido insistiendo en su carácter simbólico, ritual o religioso (García y Santos 2000; Benito y Grande 1994).

En general, estos grabados rupestres responden a grafías esquemáticas, mayoritariamente abstractas, dispuestas sin aparente ordenación o composición estructurada. Cazoletas, herraduras, cruciformes o antropomorfos abreviados son símbolos sintéticos y simplificados que surgen como forma de expresión gráfica de manera independiente en diferentes contextos culturales, cronológicos y geográficos. Como ejemplo, podríamos encontrar rocas con cazoletas grabadas asociadas a improntas de huellas de animales, cruces o herraduras en conjuntos precolombinos de la Patagonia (Fernández 2002); siluetas piqueadas de guerreros con brazos en asa y armas bajo la cintura en petroglifos del oeste de Irán, de la Edad del Bronce (Otte *et al.* 2003); cruces inscritas en representaciones de cazadores-recolectores San, bosquimanos de África del Sur (Hollman y Hykerud 2004); petroglifos con amplios conjuntos de herraduras en el sudeste de Irán (Shafie 2014); cazoletas en el medio Atlas en Marruecos, asociadas a túmulos y restos cerámicos, en un área rica en agua y pastos de tradición agrícola y pastoril (Salih y Hammam 2004); también encontraríamos cruciformes, bitriangulares, herraduras, formas en phi o cruces inscritas en círculos en el signario ibérico o líbico-bereber (Rodríguez 2002; Springer 2008).

De las sociedades arcaicas que pudieran haber realizado este tipo de representaciones gráficas se ha dicho que «tienen tendencia a vivir lo más posible en lo sagrado o en la intimidad de los objetos consagrados». (Eliade 1967:20). Asumiendo un significado religioso para estos símbolos estaríamos ante la consagración de un lugar, en el que las piedras grabadas no serían «simples piedras, sino hierofanías, es decir, algo distinto de su condición normal de objetos» (Eliade 1974:36). Sin embargo, no podemos ir más allá: toda religión se basa en un complicado sistema simbólico, un simbolismo particular y trascendental de una comunidad, solo accesible a los miembros del grupo. Para comprenderlos sería necesario «sumergirse» dentro del contexto histórico, social y cultural de las personas y época en que fueron grabados.

Entendiendo, como afirma el antropólogo sudafricano David Lewis-Williams, que «básicamente es el contexto de una imagen lo que enfoca su significado» (Lewis-Williams 2005:46), habría que indagar en su posible sentido utilitario, social, simbólico o religioso analizando no solo los motivos o el soporte sino la ubicación de los mismos, el entorno y el paisaje (Santos 2007:100).

9. Conclusiones

Hemos querido a través de este artículo dar a conocer lo que en su día documentamos en relación con el conjunto de grabados rupestres de Pendilla, describiendo las rocas y sus motivos, con referencias a los posibles paralelos en

otros conjuntos peninsulares. En general el conjunto de Pendilla se adapta bien a las características que definen los conjuntos meseteños de grabados al aire libre: empleo casi absoluto del piqueteado como procedimiento de ejecución, combinado con técnicas abrasivas para la obtención de surcos anchos y en algunos casos profundos; entre los motivos representados, destacada presencia de herraduras y cazoletas y significativa de antropomorfos; y en cuanto a su ubicación, localización en estribaciones o piedemonte de zonas montañosas, cercanos a cursos de agua y pasos entre cumbres, en lugares caracterizados por usos tradicionales del territorio (Gómez 1992).

Varios de los motivos documentados, como algunas de las cruces o las inscripciones modernas, son prueba de la utilización de las rocas en épocas históricas, incluso contemporáneas, pero otros motivos encajan, por convenciones y equivalencia, con expresiones gráficas propias de la Prehistoria reciente. Entendiendo el riesgo de asignar una cronología precisa a motivos sencillos como cazoletas, herraduras o cruciformes, creemos que los paralelos expuestos sugieren una cronología prehistórica para una parte sustancial de los motivos de Pendilla. Y si bien el contexto arqueológico inmediato es poco elocuente, quizá en parte debido a problemas de prospección y a la intensa alteración del paisaje en tiempos recientes, los grabados de Pendilla se insertan en un amplio territorio articulado por vías de comunicación y pasos naturales con evidencias arqueológicas que apuntan a un uso ya desde la Edad de Bronce.

El sentido originario de estos grabados se nos escapa, aunque asumimos que pudieron ser para aquellas sociedades arcaicas expresiones de carácter religioso, encerrando un complejo sistema de símbolos, hoy inaccesibles. En ausencia de contextos arqueológicos, indagar en su posible intención o significado pasa por el estudio integrado de motivos, soporte, entorno y paisaje.

Agradecimientos

El autor desea agradecer a los revisores de este artículo sus correcciones, aportaciones y sugerencias. También quiere expresar un sincero reconocimiento y agradecimiento a Miguel Polledo González, por su compañía al visitar Pendilla para la elaboración de este artículo y su inestimable y desinteresada ayuda en la revisión de sus notas, en la transcripción del manuscrito original a soporte digital, por sus sugerencias bibliográficas y por su trabajo en la adaptación del manuscrito a las normas de publicación de la revista.

En recuerdo de José Manuel González y Fernández-Valles, cumpliéndose ciento diez años de su nacimiento y cuarenta de su fallecimiento, incansable prospector de la arqueología de Asturias (Figura 31). 🌿



Figura 31. En recuerdo de José Manuel González: su inseparable bastón, apoyado sobre la roca 9.

Bibliografía

- ACOSTA MARTÍNEZ, Pilar (1983). «Técnicas, estilo, temática y tipología en la pintura rupestre esquemática hispana». *Zephyrus. Revista de prehistoria y arqueología*, 36: 13-25.
- ALLER MANRIQUE, Jesús Antonio (1981). «La estructura del borde sudoeste de la cuenca carbonífera central (zona cantábrica, NW de España)». *Trabajos de Geología*, 11: 3-14.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Valentín; GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro; RAMOS LÓPEZ, Juan E. (2015). «Un conjunto de grabados identificado en el cordal de La Carisa (Asturias)». *Nailos. Estudios Interdisciplinarios de Arqueología*, 2: 211-228.
- AMO DE LA HERA, Mariano (1972). *Los grabados rupestres de «Los Aulagares» (Zalamea La Real, Huelva)*. Huelva: Instituto de Estudios Onubenses «Padre Marchena».
- ANATI, Emmanuelle (1968). «El arte rupestre galaico-portugués». En RIPOLL PERELLÓ, Eduardo (ed.): *Simposio de arte rupestre (Barcelona 1966)*. Barcelona: Diputación Provincial de Barcelona, Instituto de Prehistoria y Arqueología, p. 195-254.
- ARIAS CABAL, Pablo (2013). «La primera arquitectura allerana: los monumentos megalíticos». *Estaferia ayerana. Revista cultural del concejo de Aller*, 11: 42-53.
- BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de (1989). «El arte megalítico y esquemático del Cantábrico». En GONZÁLEZ MORALES, Manuel Ramón (coord.): *Cien años después de Sautuola. Estudios en homenaje a Marcelino Sanz de Sautuola en el Centenario de su muerte*. Santander: Consejería de Cultura, Educación y Deporte de Cantabria: 15-96.
- BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de; GONZÁLEZ MORALES, Manuel Ramón; SERNA GONZÁLEZ, María Remedios; GONZÁLEZ SAINZ, César (1983). «Informe sobre el conjunto de grabados rupestres al aire libre de la Braña de los Pastores, Cabrojo (Santander)». *Zephyrus. Revista de prehistoria y arqueología*, 36: 93-104.
- BAPTISTA, Antonio Martinho (1984). «Arte rupestre do norte de Portugal: uma perspectiva». *Portugalia* 4-5: 71-82.

- BÉCARES PÉREZ, Julián (1983). «Hacia nuevas técnicas de trabajo en el estudio de la pintura esquemática». *Zephyrus. Revista de prehistoria y arqueología*, 36: 137-148.
- BENDALA GALÁN, Manuel; HURTADO PÉREZ, Víctor; AMORES CARREDANO, Fernando (1977). «Tres nuevas estelas de guerreros en la provincia de Córdoba». *Habis*, 10-11: 381-390.
- BENITO DEL REY, Luis (1971). «Monumento rupestre de Vilvestre (Salamanca)». *Zephyrus. Revista de prehistoria y arqueología*, 21-22: 163-170.
- BENITO DEL REY, Luis; GRANDE DEL BRÍO, Ramón (1994). «Nuevos santuarios rupestres prehistóricos en las provincias de Zamora y Salamanca». *Zephyrus. Revista de prehistoria y arqueología*, 47: 113-131.
- BLANCO VÁZQUEZ, Luis; CARROCERA FERNÁNDEZ, Elías (2013). «El uso de pigmentos rojizos alóctonos como símbolo de vida en un túmulo de la edad del bronce en la Sierra de Carondio (Allande, Asturias)». *Munibe (Antropología-Arqueología)*, 64: 117-128.
- BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (1975). «Los grabados rupestres del Pico Berrubia». *Ampurias. Revista de Arqueología, Prehistoria y Etnografía*, 36-37: 63-86.
- BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (1989). «La minería prehistórica del cobre en las montañas astur-leonesas». En DOMERGUE, Claude (ed.): *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas. Coloquio Internacional asociado*. Madrid: Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, t. I: 143-155.
- BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (2008). «La Prehistoria reciente: el brumoso inicio de las sociedades neolíticas en Asturias». En RODRÍGUEZ MUÑOZ, Javier (dir. y coord.): *La Prehistoria en Asturias. Un legado artístico único en el mundo*. Oviedo: La Nueva España: 489-566.
- CABRÉ AGUILÓ, Juan (1941). «Pinturas y grabados rupestres esquemáticos de las provincias de Segovia y Soria». *Archivo Español de Arqueología*, 43: 316-344.
- CAMINO MAYOR, Jorge; ESTRADA GARCÍA, Rogelio (2012). «El Mayéu Busián (Llena): orixe de una braña na edá de Bronce». *Asturies. Memoria encesa d'un país*, 32: 4-11.
- CAMINO MAYOR, Jorge; VINIEGRA PACHECO, Yolanda (2011). «La vía Carisa y la jerarquización del territorio en Asturia Transmontana». En BUENO RAMÍREZ, Primitiva; GILMAN GUILLÉN, Antonio; MARTÍN MORALES, Concha; SÁNCHEZ-PALENCIA RAMOS, Francisco Javier (eds.): *Arqueología, Sociedad, Territorio y Paisaje. Estudios sobre Prehistoria reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a M^a Dolores Fernández-Posse*. Madrid: CSIC: 375-395.
- CAMINO MAYOR, Jorge; ESTRADA GARCÍA, Rogelio; VINIEGRA PACHECO, Yolanda (2007). «A propósito de las fortificaciones lineales ástures de El Homón de Faro (La Carisa) y El Muro (La Mesa)». *Territorio, Sociedad y Poder. Revista de estudios medievales*, 2: 53-64.
- CAMINO MAYOR, Jorge; ESTRADA GARCÍA, Rogelio; VINIEGRA PACHECO, Yolanda (2013). «Excavaciones arqueológicas en el campamento romano del monte Curriel.los (La Carisa, Aller/Lena)». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012. En el centenario del descubrimiento de la caverna de la Peña de Candamo*, 7: 253-266.
- CAMINO MAYOR, Jorge; VINIEGRA PACHECO, Yolanda; ESTRADA GARCÍA, Rogelio (2005). *La Carisa. Ástures y romanos frente a frente*. Oviedo: Paisajes de la Arqueología de Asturias, Cajastur.



- COSTAS GOBERNA, Fernando Javier; NOVOA ÁLVAREZ, Pablo (1993). *Los grabados rupestres de Galicia*. La Coruña: Museo Arqueológico de La Coruña (Monografías; 6).
- ELIADE, Mircea (1967). *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- ELIADE, Mircea (1974). *Tratado de historia de las religiones I*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- ESPARZA ARROYO, Ángel (1977). «El castro zamorano del Pedroso y sus insculturas». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 43: 27-39.
- FERNÁNDEZ, Jorge (2002). «Nouvelle pierre sainte du Neuquén, Argentine: empreintes, creux, vulves et labyrinthes dans l'art rupestre du Nord-Ouest de la Patagonie». *International Newsletter on Rock Art (INORA)*, 33: 18-27.
- FERNÁNDEZ IBAÑEZ, Carmelo; LAMALFA DÍAZ, Carlos (2005). «Manifestaciones rupestres de época histórica en el entorno de la cabecera del Ebro». *Munibe (Antropología-Arqueología)*, 57: 257-267.
- FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; GIL SENDINO, Fernando; SALIDO DOMINGUEZ, Javier (2013). «Nuevas evidencias del cristianismo en Asturias: los crismones de la villa romana de Veranes (Gijón)». *Gerión. Revista de Historia Antigua* 31: 385-416.
- FERNÁNDEZ ORTEGA, Ángel (2003). *Paseos y excursiones por la vía romana de La Carisa*. Zaragoza: Editorial Prames.
- FERRO COUSELO, Xesús (1952). *Los petroglifos de término y las insculturas rupestres de Galicia*. Orense: Museo Arqueológico de Orense.
- FILGUEIRAS REI, Ana I.; RODRIGUEZ FERNÁNDEZ, Tomás (1994). «Túmulos y petroglifos: la construcción de un espacio funerario. Aproximación a sus implicaciones simbólicas. Estudio en la Galicia Centro-Oriental: Samos y Sarria». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 7: 211-254.
- FORTEA PÉREZ, Francisco Javier (1971). «Grabados rupestres esquemáticos en la provincia de Jaén». *Zephyrus. Revista de prehistoria y arqueología*, 21-22: 139-156.
- GARCÍA QUINTELA, Marco Virgilio; SANTOS ESTÉVEZ, Manuel (2000). «Petroglifos podomorfos de Galicia e investiduras reales célticas: estudio comparativo». *Archivo Español de Arqueología*, 73: 5-26.
- GARCÍA QUINTELA, Marco Virgilio; SEOANE VEIGA, Yolanda (2011). «La larga vida de dos rocas oreñesas». *Archivo Español de Arqueología*, 84: 243-266.
- GÓMEZ BARRERA, Juan Antonio (1991). «Contribución al estudio de los grabados rupestres postpaleolíticos de la Península Ibérica: las manifestaciones del Alto Duero». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 4: 241-268.
- GÓMEZ BARRERA, Juan Antonio (1992). «Manifestaciones de la facies esquemática en el centro y norte de la Península Ibérica». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 5: 231-264.
- GÓMEZ BARRERA, Juan Antonio (1993). «Tradición y continuidad del arte rupestre en la antigüedad tardía». *Antigüedad y cristianismo: monografías históricas sobre la antigüedad tardía*, 10: 433-448.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, David (2011). «Vías romanas de montaña entre Asturias y León. La integración de la Asturia Transmontana en la red viaria de Hispania». *Zephyrus. Revista de prehistoria y arqueología*, 67: 171-192.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLES, José Manuel (1965). «Las Escritas del dominio toponímico peninsular». *Congreso Internacional de Etnografía (San*

- Tirso, 10 a 18 de julio de 1963). Lisboa: Junta de Investigações do Ultramar.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLES, José Manuel (1973). «Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias». *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, 23: 5-42.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLES, José Manuel (1975). «Estaciones rupestres de la Edad de Bronce en Asturias». *Archivum. Revista de la Facultad de Filología*, 25: 513-540.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLES, José Manuel (1976). «Estelas dolménicas asturianas». *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 26-27: 291-298.
- HERNÁNDEZ CARRIÓN, Emiliano; LOMBA MAURANDI, Joaquín (2006). «Cronología y significado de las insculpturas del Sureste peninsular». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 22: 9-32.
- HOLLMANN, Jeremy C.; HYKKERUD, Martin K. (2004). «Les peintures des pasteurs Khoekhoen du Karoo: nouvelles découvertes intéressantes en Afrique du Sud». *International Newsletter on Rock Art (INORA)*, 40: 7-15.
- JIMÉNEZ RODRIGO, Juan Carlos; PORTELA HERNANDO, Domingo (1996). «Una nueva estela de guerrero. La estatua-menhir-estela de guerrero de Talavera de la Reina». *Revista de Arqueología*, 188: 36-43.
- KÜHN, Herbert (1957). *El arte rupestre en Europa*. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- LEWIS-WILLIAMS, David (2005). *La mente en la caverna*. Madrid: editorial Akal.
- MALLO VIESCA, Manuel (2005). «José Manuel González y la Vía de La Carisa». En CAMINO MAYOR, Jorge; VINIEGRA PACHECO, Yolanda; ESTRADA GARCÍA, Rogelio: *La Carisa. Ástures y romanos frente a frente*. Oviedo: Cajastur: 247-253.
- MARÍN SUÁREZ, Carlos (2011). *De nómadas a castreños: el primer milenio antes de la era en el sector centro-occidental de la Cordillera Cantábrica*. Tesis doctoral inédita. Madrid: Universidad Complutense, facultad de Geografía e Historia, departamento de Prehistoria. Disponible en <http://eprints.ucm.es/14435> [consultado 22/10/2016].
- MARTÍN HERNÁNDEZ, Esperanza; CAMINO MAYOR, Jorge (2013). «El Picu L. Laguezos, un nuevo campamento romano en la vía Carisa». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012. En el centenario del descubrimiento de la caverna de la Peña de Candamo*, 7: 267-276.
- MAS I CORNELLÁ, Martí; PALLARES PERSONAT, Joan (1989). «Els gravats rupestres de Catalunya. Una aproximació al seu estudi». *Espacio, Tiempo, Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 2: 173-191.
- OBERMAIER, Hugo (1923). «Impresiones de un viaje por Galicia». *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense*, t. VII, 148 y 149.
- OBERMAIER, Hugo (1925). *El Hombre Fósil*. 2ª edición. Madrid: Junta de Ampliación de Estudios (Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas; 9).
- OTTE, Marcel; ADELI, Jalal; REMACLE, Laurence (2003). «Art rupestre de l'Ouest Iranien». *International Newsletter on Rock Art (INORA)*, 37: 8-11.
- PEÑA SANTOS, Antonio de la; VÁZQUEZ VARELA, José Manuel (1979). *Los petroglifos gallegos: grabados rupestres prehistóricos al aire libre en Galicia*. La Coruña: Edición do Castro (Cuadernos del



- Seminario de Estudios Cerámicos de Sargadelos; 30).
- RINCÓN VILA, Regino (1993). «El abrigo de La Calderona, Ollerros de Paredes Rubias (Palencia). Avance del estudio de los esquematismos rupestres en la Cantabria antigua y las montañas de Palencia y Burgos». *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 64: 35-179.
- RODRÍGUEZ RAMOS, Jesús (2002). «La escritura ibérica meridional». *Zephyrus. Revista de prehistoria y arqueología*, 55: 231-245.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Marisa; GALÁN DOMINGO, Eduardo (1991). «Las estelas del suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales». *Trabajos de Prehistoria*, 48: 257-273.
- SALIH, Abdellah; HAMMAM, Mohammed (2004). «Nouvelles découvertes de gravures rupestres dans la région du Moyen Atlas (Maroc)». *International Newsletter on Rock Art (INORA)*, 39: 1-5.
- SANCHIDRIÁN TORTI, José Luis (2001). *Manual de arte prehistórico*. Barcelona: Ariel.
- SANTOS ESTÉVEZ, Manuel (2007). *Petroglifos y paisaje social en la prehistoria reciente del noroeste de la Península Ibérica*. Santiago de Compostela: Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento, CSIC-Xunta de Galicia (Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio; 38).
- SHAFIE, Mozghan (2014). «Nouvel ensemble de gravures rupestres sur la bordure ouest du désert de Lut, Shadad, Sud-Est de L'Iran». *International Newsletter on Rock Art (INORA)*, 70: 17-21.
- SOBRINO BUHIGAS, Ramón (1935). *Corpus petrolyphorum Gallaeciae*. Santiago de Compostela: Seminario de Estudos Galegos (Ed. facsímil, Coruña: Ediciós do Castro, 2000).
- SOBRINO LORENZO-RUZA, Ramón (1955). «Datos para el estudio de los petroglifos de tipo atlántico». *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología (Galicia 1953)*. Zaragoza: 223-260.
- SPRINGER BUNK, Renata (2008). «Grabados e inscripciones rupestres del ámbito líbico-bereber en las Islas Canarias, Norte de África y Sahara». *Tabona: Revista de prehistoria y de arqueología*, 17 (volumen en homenaje a la profesora Pilar Acosta Martínez): 93-110.
- VAQUERIZO GIL, Desiderio (1989). «Estelas de guerreros en la protohistoria peninsular». *Revista de Arqueología*, 99: 29-38.
- VÁZQUEZ VARELA, José Manuel (1983). «Los petroglifos gallegos». *Zephyrus. Revista de prehistoria y arqueología*, 36: 43-51.
- VIDAL EGUILUZ, Roberto (2012). «La minería metálica prehistórica en la Península Ibérica». *Lurralde. Investigación y espacio*, 35: 67-78.
- VILLOCH VÁZQUEZ, Victoria (1995). «Monumentos y petroglifos: la construcción del espacio en las sociedades constructoras de túmulos del noroeste peninsular». *Trabajos de Prehistoria*, 52-1: 39-55.